COMEDIA FAMOSA,

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

PERSONAS.

Alexandro.
Diogenes.
Chichon.
Efestion.
Estatira Infanta.
Siroes su hermana.
Campaspe dama.
Apeles.
Ceusis.
Timantes.
Vn Sacerdote de Iupiter.
Nise dama.
Clori dama.
Soldados.

IORNADA PRIMERA.

Suenan por vna parte caxas, y trompetas, y por otra instrumentos musicos, y tras se dizen los primeros versos, salen Diogenes, viejo venerable, vestido pobremente, con vna botija de barro en la mano.

Dentro vnos, y toca la caxa.

Vnos. El grande Alexandro viva.

Dentro la Musica.

Mus. Viva el gran Principe nuestro.

Vnos. Cuyos lauros *La caxa.*

Mus. Cuyos triunfos.

Vnos Siempre invictos.

Mus. Siempre excelsos.

Vnos. A vozes vàn diziendo.

Mus. Que a su Imperio le viene el mundo estrecho.

Todos. Pues todo el mundo es linea de su Imperio.

Dent. Alex. Haga el exercito alto en estos campos amenos, a vista de arenas Griegas, patria de ciencias, y ingenios.

Dent. Vno. Haga repetida salva la musica, confundiendo en instrumentos sonoros militares instrumentos.

Toca la caxa.

Vnos. Alto, y passe la palabra.

Otros. Alto, y prosigan los versos.

Todos. El grande Alexandro viva, viva el gran Principe nuestro.

Sale Diogenes.

Diog. Que contrarias ceremonias en no contrarios acentos! Aqui de estruendos marciales, aqui de dulces estruendos, la esfera del ayre ocupan, hasta penetrar el centro deste pobre alvergue, donde yo Reyno, y Rey de mi mesmo habito solo conmigo,

conmigo solo contento.
Mas quien me mete en dudarlo,
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir,
ni gusto, ni sentimiento,
el saber con que razon
su media razon del eco
suena en su concabo espacio
vna, y otra vez diziendo:
Ant. Tod. Que a su imperio le viene
de el mundo estrecho,
que todo el mundo es linea de su
Imperio. *Sale Chichon.*
Chi. Por esta parte me dizen
que vna fuente ay, y aunque tengo
travada lid con el agua,
por auer mi casa hecho
aliança con el vino,
la he de buscar con todo esso.
Que el cansancio cõ q̃ entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y de calor, bien puede
onestar la tregua, siendo
la Greca agua mi socrocio
mientras no hallo el vino Greco.
Por donde irà la bellaca?
pero aqui ay gente: Buen viejo,
dezidme adonde corre
vna fuente, que deseo
por mas que corra alcançarla,
bien que dudando, y temiendo
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo?
Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, a cuyo efecto
me hallais, ya lo veis, cargado
deste rustico instrumento.
Chi. Moça de cantaro ya
dixo no sè que proverbio,
viejo de cantaro no
lo dixo hasta oy: pues que es esto,
no ay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos?
Diog. Necio
deueis de ser.
Chi. Y de que lo inferis?
Diog. Seruirme yo a mi, culpais
que otro no me sirva, puesto
que solo està bien seruido
el que se sirue à si mesmo?
Chi. Mal formado, y seruicioso,
pobreton, y circunspecto:
sois Filosofo?
Diog. No sè
mas de que quisiera serlo.
Chi. Pues en tanto que llegamos,
dezid, assi os guarde el cielo,
como cuerdo estas campañas
estàn con tantos diuersos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
a tan ciuil exercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes, apartado
de tanto heroico comercio,
sin que la curiosidad
os lleue si quiera el verlo?
Diog. Pues que ay que ver?
Chi. Que ay que ver?
quando no fuera el inmenso
aparato, quando buelve,
coronado de trofeos
vn exercito triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras a las hijas
de Dario su Supremo
Rey, que puesto en fuga èl solo
escapò su vida huyendo.
Quando no fuera el aplauso
con que le recibe el Pueblo
en estas montañas, donde
ha de alojarse este invierno.

El

El ver no mas a Alexandro
no bastaua, a cuyo esfuerço,
como essas canciones dizen,
viene todo el mundo estrecho,
pues todo el mundo es linea de
su Imperio?

Diog. Necio te llamè vna vez,
y aora a llamartelo buelvo:
Alexandro es mas de vn hombre,
tan vanamente sobervio,
que llora que ay solo vn mundo,
para verle a sus pies puesto?
Pues por què me he de mouer
a verle, quando mi afecto
mas fuera, si fuera vn hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que lloràra que no auia
otros muchos mundos nueuos,
solo para despreciarlos,
mas que para posseerlos?
Pero esta filosofia
no es para ti, a lo que infiero
de tu trage, y tus razones.

Chi. Por què?

Diog. Porque al culto essento
de esse humano Dios aplaudes
su ambicion, no conociendo,
que con quanto puede, no
puede enmendar vn defecto.
Con que para desengaño
de lo poco que es su Imperio
le dió la naturaleza
en los ojos.

Chi. Yo confiesso
que atrauessados es grande
la fealdad que tiene en ellos,
mayormente encarnizado,
y lagrimoso el izquierdo,
sobre cuyo ombro deriba
la cabeça, quizà el peso
de saberlo; pero què importa
ser honroso su aspecto,
si no le passan al alma
imperfecciones del cuerpo?

Diog. Si, mas devieras en ellos
passar el conocimiento
de que es todo su poder
caduco, y perecedero;
pues con quanto puede, no
puede enmendarse a si mesmo.
Y dexando para otra
ocasion el argumento,
què no acaso este principio,
quizà a mejor fin assiento.
Aqueste es la fuente toma,
este vaso es quanto puedo
ofrecerte. *Chi.* Para què?

Diog. Para que bebas cogiendo
el agua con mas descanso.

Llega a vn lado del tablado, donde
avrà vna fuente, y bebe
con la mano.

Chi. Mano con que beber tengo.
Mi señora Doña Clara,
cuyo corriente despejo
entre essotras flores vierte,
buscando la flor del berro.
Enferma de besamanos,
como suelen desde lexos
los que afectan cortesia:
a vsted saludo y protesto
la nulidad de la fuerça
que la sed me haze advirtiendo
que no sirva de exemplar
para otra vez.

Diog. Con la mano al labio sirve
el cristal. Al fin es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo.
Pues si la naturaleza
me diò mas noble instrumento
que el deste barro, de quien

ser

servirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues basta
el agravio que la ha hecho
en saberlo hasta aora.
Arroja la cantarilla.
1. Yo he bebido: mas que es esso?
2. Romper este inutil barro.
1. Pues por què?
2. Porque no tengo
de tener nada que sea
para la vida superfluo,
si puedo vivir sin èl,
ya que de mi ser lo aprendo,
para què lo quiero yo?
1. De suerte que de prouecho
no es lo que no es tan forçoso,
que no se viva sin ello?
2. Claro està, pues para solo
vna vida que tenemos,
quanto en ella està demàs,
està en el juizio de menos.
Y ya que de ti enseñado,
y en vna parte lo quedo,
velo tu en otra de mi,
considerando, advirtiendo,
què caso hara de Alexandro,
ni de todos sus anhelos,
sus aplausos sus victorias,
sus conquistas, y trofeos,
quien se embaraça con solo
vn tosco barro grosero,
el dia que llegue a ver,
que no tenerle es lo mesmo
que tenerle. Y porque mas
se esmere el conocimiento
de esta verdad, dirà Alexandro,
que Diogenes, vn viejo
mifero, y pobre; que en estas
soledades vive atento,
mas a saber; que adquirir,
no solo và a verle; pero
por no verle al tiempo que
con tanto heroyco sossiego,
Dentro instrumentos.
segun essas vozes dizen,
viene atrauessando al Templo
de Iupiter, donde yaze
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo su vista
và penetrando lo espeso
de estas rusticas montañas.
Y añade, que si èl es dueño
del mundo, yo lo soy mas:
pues en cantrarios estremos,
èl lo es porque lo estima,
y yo porque le desprecio,
por mas que essas vozes digan
vna, y otra vez al viento.
Todos, y èl. Que a su Imperio le viene
el mundo estrecho,
pues todo el mundo es linea de
su Imperio.
Chi. Estrañas borracherias
son las de todos aquestos
Filosofos: pues por solo
auer dicho muy seuero,
quanto en la vida de mas,
està en el juizio de menos,
se andarà toda la vida
por aquestos vericuetos
con su filosofia acuestas,
padre conscripto del yermo.
Pero què ruido es aquel
que hazen al vmbral del Templo
Alexandro, y vn anciano
Sacerdote, a lo que veo,
de vn yugo asidos los dos?
Salen Alexandro, y vn Sacerdote asidos de vn yugo, enredadas las vandas.
Sac. Aduierte.
Alex. Yo nada aduierto.
Sac. El aguero temo. *Alex.* Aparta,
que

que para mi no ay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto.
Alex. Di, ya te atiendo.
Sac. Grecia, esta parte del Asia,
sin Rey se viò mucho tiempo,
sugeta à las disensiones,
parcialidades, y encuentros
de tiranos, que querian,
alegando los derechos
de las almas, serlo à costa
de robos, muertes, y incendios.
En cuyo comun desorden
necesitado el Consejo,
mas que corregido, vino
à esse inhabitable Templo
de Iupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua dixo,
que entregassen el govierno
de Asia al q̃ en vn monte hallassen
labrando el inculto seno
de sus barvaras entrañas,
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado.
Por señas, que en medio dellos
vn Aguila habitaria
su mas remontado buelo.
Tan antiguo es en el mundo
el dar el Aguila imperios.
Sucediò assi, pero apenas
los que le buscavan, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, vn galan mancebo,
à sus plantas se arrojaron
las señas obedeciendo.
Quando los nouillos, que antes
el yugo arrastrauan tiernos,
embrauecidos lidiaron
por arrojarle violentos
de sus ceruices: que vn brutó
aun se desdeña de serlo,
el dia que llega à ver
con Magestad à su dueño.
Si ya no fue que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dize: Mas le has
menester para otros cuellos,
pues ya los de vn vulgo debes
domar antes que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas
dellas este nudo hizieron
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus estremos,
y no fue posible que
se les desatasse Y siendo
assi, que à sacrificarlos
entraron con èl al Templo,
segundo Oraculo en èl
dio el gran simulacro inmenso.
Pues en segunda voz dixo,
que el que deshiziesse el ciego
nudo, no solo del Asia
tendria el dilatado Imperio;
pero de la ignota parte,
que impide el Peloponeso
monte descubrir, seria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altiuo, tanto sobervio
escollo armado de yedra,
como se le pone en medio.
Con esta noble codicia
de ser muchos los primeros,
que abriessen el arduo passo
para essotro mundo nuevo.
El ciego nudo intentaron
deshazer ossados, pero
no solo de su ambicion
consiguieron el efecto,

mas de su ambicion quedaron
castigados; pues es cierto,
que nadie lo intentò, que
a pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
a mil desdichas expuesto,
como en vengança de tanto
sacrilego atreuimiento.
Tradicion es, que ninguno
viuiò feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
yà à la ira del azero,
yà à la ruina del acaso,
ò a la traycion del veneno.
Y assi a tus plantas postrado
humildemente te ruego
aduiertas.
Alex. Calla, calla,
que de escucharte me ofendo.
Por el mismo caso que
es tan repetido el ruego,
le he de despreciar en vano:
Haze fuerça para deshazer el nudo
ni de mi lo intento,
sino es que haga la industria
lo que la fuerça no ha hecho.
Dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo serà vencedor
de ignotas gentes?
Es cierto.
Alex. Pues yo lo serè, pues yo
lexarè el nudo deshecho.
Què hazes?
Alex. Cortarle pues tanto
monta para su decreto
ortar como desatar.
Chich. Yo tambien me hize iera esso:
iren que dificultad,
ue la haze cada dia vn maestro
uando el muchacho
sedà nudos.
Sac. O el inmenso
Iupiter quiera que sea
desde oy verdad el prouerbio
del Tantomonta!
Alex. Si harà,
y para que llegue a verlo
el mundo, apenas descanso
cobrarà, cobrarà aliento
mi exercito en Grecia, quando
romperè a esse corpulento
gigante de piedra, que
con su frente abolla el cielo,
con su peso hunde la tierra,
con su bulto estrecha el viento:
El passo ha de desmentir
estos fatales agueros,
que amenazaron a tantos:
porquè para quien el cielo
guarda vn mundo, sino para
Alexandro?
Chich. Bueno es esso,
para vn recado que yo
te traygo.
Alex. De quien?
Chich. De vn viejo,
dialectico a todo trance,
filosofo a todo ruedo,
que por no verte, señor,
como auia, de ti huyendo,
de echar por aquestos trigos,
echò por aquestos cerros:
diziendo a vezes, que es mas
Monarca de vn mundo entero,
que no.
Alex. Como?
Chich. Como èl
haze del mundo desprecio,
quando tu ganas el mundo.
Alex. No dize mal, esso es cierto;
pero dime, por no verme

fe por otra parte huyendo
de mi vista?
Chi. Si señor.
Alex. Pues no ha de logar su intẽto:
que si el por alto, no
quiere verme a mi; yo quiero
verle a èl por desengaña o.
Adonde es su albergue?
Chi. Piẽso q̃ a la falda deste monte.
Alex. Lleuame allà, que deseo
ver quien es dueño del mundo:
èl dexando ò yo adquiriendo.
Chi. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuẽtre cõ quiẽ me ha muerto.
Alex. Pues quien te ha muerto?
Chi. Vna fuente,
que al passo a todos saliendo,
no sosiego mata la sed;
pero la sed, y el sediento.
Sale Efestion con vn pliego.
Efes. Dame gran señor tus plantas.
Alex. Esperad, despues irèmos,
que antes es esto que todo.
Efestion, que ay de nueuo?
Efest. Que ya Roxana de Chipre,
Reyna heredera de Venus,
tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el Reyno,
es tu esposa: en este vienen
confirmados los conciertos.
Ale. Los braços toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vi su retrato, (ro:
de amor viuo, y de amor muequedè a su vista, sin que
de Marte el rigor violento,
borrado de mi memoria,
su memoria acà: mas esto
no harà nouedad, a quien
sepa que amor niño tierno,
en braços creciò de Marte,
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.
Efest. Con vnas armas presumo
que quiere entrambos efectos
amor confrontar.
Ale. Di como.
Efest. Como si abrasò su pecho
con vn retrato, con otro
quiere en ella hazer lo mesmo:
que la embie el tuyo, solo
me mandò, y yo preuiniendo
no perder espacio alguno,
hize sacar vn pequeño,
a tres pintores, que en Grecia
concurren en este tiempo,
los mas famosos de vna
estatua que està en vn templo
de Iupiter, tres retratos,
y traigo a los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y bosquexos,
porque elijas el que ha de ir.
Ale. Mucho me olgarè de verlos.

Salen Timantes, Ceusis, y Apeles.
Efest. Timantes, Ceusis, y Apeles
son los tres.
Chi. Què es esto?
aqui, Apeles? si osarè
hablarle?
Alex. De la elegancia con que
los tres, sutiles, y diestros,
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim. Si los Principes honraran,
señor, como vos, bien creo,
que se adelantaran mas
sus artifices.
Cens. Es cierto,
pues sus estudios tuuieran
vues-

vuestros honores por premio,
mayormente quando fuera
como aora su heroyco empleo
vuestra persona, pues ella
hiziera su nombre eterno.
Ale. Veamos el vuestro, Timantes.
Dale vn retrato.
Tim. Huelgome q̃ sea el primero,
porque auiendo visto essotros,
no hizierades deste aprecio.
Alex. Este no es retrato mio.
Tim. Cõmo?
Alex. Como no veo
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en disimularla todo
su primor el pincel vuestro.
Lisongero aueis andando
en no dezirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais. Infame exemplo
da este retrato, a que nadie
diga a su Rey sus defectos:
pues como podrà enmendarlos
si nunca llega a saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto
de la lisonja, con que *Rompelo.*
parezca por lisongero.
Tim. Señor.
Ale. No mas, dadme Ceusis
el vuestro vos.
Ceus. Por lo menos *Ap.*
yo en èl no le callo nada.
Dale vn retrato.
Ale. Mas parecido està el vuestro,
pero no menos culpado.
Ceus. En què, señor?
Alex. En que viendo
estoy mi defecto en èl
tan afectado, que pienso
que a dezirmele no mas
todo el estudio aueis puesto.
Con que igualmente ofendido
de este, que de essotro quedo,
pues lo que en vno es lisonja,
es en otro atreuimiento. *Rõpelo.*
Tampoco aqueste exemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en su cara
a su Rey sus sentimientos.
Que si especie de traycion
el callarlos es, no es menos
especie de desacato
dezirselos descubiertos.
Y assi perezcan entrambos
breues atomos del viento,
el vno por mentiroso,
y el otro por verdadero.
Apeles, vuestro retrato
veamos. *Dale vn retrato.*
Apel. Con temor le ofrezco.
Alex. Porquè, si al verle me dais
a entender, prudente y cuerdo,
que solo vos sabeis como
se ha de hablar a su Rey puesto
que a medio perfil està
parecido con estremo?
Con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haziendo,
q̃ el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio.
Buen camino aueis hallado
de hablar, y callar discreto,
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto.
Quando el dexarle debaxo
me auisa de que le tengo
con tal decoro, que no
pueda ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo vtil del saberlo.

Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
Rosana esta imperfeccion,
por agora por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento.
Y para que quede al mundo
este politico exemplo,
de que ha de buscarse modo
de hablar a vn Rey cõ tal tiento,
que ni disuene la voz,
ni lisonjee el silencio.
Nadie, sino Apeles pueda
retratarme desde oy, siendo
pintor de Camara mio.

Apel. Humilde tus plantas beso.

Ale. Y tu, a Ceusis, y a Timantes
haz que les dè n al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre vn ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios.
Y para que en mi servicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le den
al punto medio talento
por este retrato.

Efest. Sabes lo que monta? *Ap.*

Alex. No por cierto.

Efes. Veinte mil escudos son. (dio.

Alex. No mas? pues dadle otro me-

Efes. Mira que es precio excessiuo
para Apeles.

Alex. Calla necio,
que si èl es Apeles, yo
soy Alexandro; y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excessiuo precio.

Apel. Otra vez beso tus plantas,
y a tantas honras, me atreuo
a suplicarte, que vna
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco:
què es?

Apel. Licencia de bolver
a mi casa el breue tiempo
que tarde en traer mi familia.

Ale. Vè, mas has de bolver presto.
Vos, soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
a aquella vi sita.

Apel. Cielos,
gran dicha ha sido la mia.

Tim. Corrido voy.

Ceus. Yo voy muerto.

Efes. Mientras a su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo.

Todos. El gran Alexandro viua,
viua el gran Principe nuestro.

Vanse todos, quedan Apeles, y Chich.

Chi. Aunq̃ hablarte auia dudado,
no me sufre el coraçon
no besar tus pies.

Apel. Chichon,
tu seas muy bien hallado:
porquè no hablarme querias,
viendome oy aqui?

Chi. Porque
como tu casa dexè,
pensè que de mi tendrias
quexa.

Apel. Quando esclauo fueras,
quanto mas criado, no
tuuiera essa quexa yo:
pues si bien lo consideras,
hago a Iupiter testigo,
que este braço me cortàra,
si este braço imaginàra,
que no estaua bien conmigo.

Chi. No era estar contigo mal,
pensar, que estaria, señor,
siendo soldado mejor,

bien

bien que de discurso tal
te han vengado mis sucessos,
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores;
venirme a moler mis huessos.
Locamente me dexè
lleuar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
a quatro dias seria
por lo menos General.
Hame dicho el hado mal,
tanto que la suerte mia
de mochillero no passa:
y assi, ya que aqui has venido,
haz que aqueste pan perdido
se buelva otra vez a casa.
Ya de Alexando criado
eres, y vn talento tienes
de hazienda, cõ que a ser vienes
el mas rico de tu estado.
Fuerça es que has de recibir
quien te sirva; pues a quien
como a mi, sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
l. Y essa es conueniencia?
ich. Pues?
que conueniencia mayor,
que ver desde aora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entrara
a servirte vn mogigato,
que a dos dias de beato,
el tercero te robara?
Quanto mas bien te està, que
yo entre en conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robarè?
l. Aun todavia te estàs,
lichõ, de aquel mismo humor?
ich. Humores locos, señor,
no conualecen jamàs:
pero dime, en què quedamos?
Apel. En que yo nunca podrè
negarte mi casa.
Chich. Pie, y mano te beso.
Apel. Vamos
a saber lo que es seruir,
Chich. Si no lo sabes, sospecha
que es religion bien estrecha.
Apel. Como? mas què es lo q̃a oir
llego? *Dentro vn harpa.*
Chich. Vn templado instrumento.
Apel. Y al compàs suyo parece
que sonora voz ofrece
nueuas clausulas al viento
desde aquella quinta.
Chich. Aqui,
sino miente el juizio mio,
prisioneras de Dario,
que estàn las hijas oi,
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en su servicio vienen,
querràn aliuiar su pena.
Apel. No es nouedad en su esquiuo
hado, el cantar el cautiuo
con el son de la cadena.
Oye, que la simpatia
trasi arrastrarme procura,
que tienen con la pintura
la musica, y la poesia.
Cantan dentro en lo alto a vna parte.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano
Cenobia al ayre repite.
Tod. Ay de aquella que viue
en campos estrangeros sola, y
triste!

Dentro Estatira.

Ay de aquella que vive (triste!
en campos estrangeros sola, y

Chi. No los forman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia la prision.

Apel. Què sentido no penetra
la musica?

Chi. En la batalla
suele Alexandro mandar
à sus musicos cantar
para animarse.

Apel. Oye, y calla.

A la otra parte en lo alto.

Voz 2. Aquella ilustre Matrona,
que no se rindiò invencible
a tantas armadas huestes,
à solo vn dolor se rinde.

Tod. Ay de aquella que vive
en cãpos estrangeros sola, y triss-

Dentro Sirves. (te!

Ay de aquella que vive (te!
en cãpos estrangeros sola, y triss-

Apel. Sus penas dàn que sentir.

Chi. Por esso deve de ser
Alexandro no las ver.

Apel. Ni yo las quisiera oir.

Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige

Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dize:

Tod. Ay de aquella que vive.

Las dos. Ay de aquella que vive

Ella, y todos. En campos estrangeros sola, y triste.

Dentro ruido de espadas, y dize Campaspe lastimosa.

Camp. Ay triste!

Sold. Prendedla, ò muera.

Apel. Oye, espera,
què es lo que llego a escuchar?

Chi. Aquel es otro cantar.

Camp. Ay de mi!

Sold. Prendedla, ò muera.

Apel. De vnos soldados seguida
de aquel monte, al parecer,
vna montaraz muger
baxa en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos.

Chi. Adonde vàs?

Apel. Como esso dudando estàs?
A socorrerla. *Detienele.*

Chi. Detente.

Apel. De essos cobardes villanos.

Chi. De què sabes que lo son?

Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.

Chi. Yà no podràs, que en vn bu elo
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
dà a tus pies.

Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.

Camp. Valgame el cielo!

Apel. Hermosa deidad del monte,
que con despeñado vltrage,
a no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte.
Pues te traes la luz tras ti
de toda essa azul esfera,
vive, porque ella no muera.

Camp. Ay infelize de mi!
Si acaso, joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deven,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ò matarme.

Apel.

el. En mi tẽdràs quien te ampare
aqui. *Chi.* En mi no.
Salen los Soldados que puedan.
ld. Prendedla, ò muera.
el. Què es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor, que corresponde
a su obligacion, guardarla
sabrà, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que tracis.
ld. De què suerte?
el. Desta suerte: *Riñen.*
ponte Chichon a mi lado.
i. No basta que sea Chichon,
sino tambien coscorron?
l. 1. Muera quien libre, y ossado
ampara vna delinquente.
el. Huye, señora, que yo
te guardo el passo.
mp. Esso no,
que restandote valiente
tu por mi, no he de dexarte:
en este vmbral te mejora.
Ponense a vna puerta.
i. Marimacha es la señora. (te.
l. 1. Ni guardarla has, ni guardar-
el. Ay de mi! *Cae Apeles.*
mp. Què estoy mirando?
el. Matar a vn tiempo, ò morir.
len *Estatira, Siroes, Clori, Nise, y Soldados.*
s mugeres. No salgas.
at. He de salir.
ase Chichon contra Campaspe.
i. Passome acà, que vàn dando:
yà, què defensa ay que aguardes?
Date, pues que no ay mas plaços,
a prision. *Camp.* Hecha pedazos.
at. Contra vna muger, cobardes?
ld. Advierte.

Estat. No digais nada.
A sus soldados, y ellos le lleuan.
Esse joven retirad,
y si no ha muerto, cuidad
de su salud, alvergadle
en vuestra guardia: y aora
vosotros, esta muger
dexad, pues se llega a ver
en mi amparo.
Sol. 1. Yà, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno.
Estat. Retiraos de aqui.
A Campaspe, y ella se retira, y salen Alexandro, y Efestion.
Camp. Què es lo que passa por mi?
Efest. Aqui es el ruido.
Alex. Què es esto?
Sol. 1. Esto es.
Estat. No prosigais, no,
villanos, que no ha de ossar
nadie a hablar, ni a respirar
a donde estuviere yo.
Efest. Que son las Infantas mira.
Alex. Yà hablarlas cosa es forçosa:
Què es esto, Siroes hermosa?
què es esto, hermosa Estatira?
que yà mi valor aplica
la vengança a vuestros pies.
Chi. Estatira, y Siroes?
son Infantas de Botica,
donde todo es getigonça?
Nise. Assi vna, y otra se llama!
Chi. Pues dame dessa vna dragma,
que esta allà darà vna onça.
Estat. Esto es el poco decoro
que deve a tu Magestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que si a mi hermana, y a mi
prisioneras nos tratàra

Real sangre nuestra, no assi
sus soldados se atrevieran
a profanar desleales
el respeto a estos vmbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos;
desde que llegò a tenernos,
hasta que en su campo viò
esta ocasion el acaso;
què mucho que a su exemplar,
el tumulto popular
no haga de nosotras caso,
sin ver que el ser prisioneras
no es ser esclavas; que vna
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdiò nuestro ser,
con la libertad del dia,
que padre, y patria perdiò,
que aunque a Iupiter jurò,
que libres no nos veria.
A cuyo efecto, en rescate
nuestro, tan sumo tesoro
pidiò, en piedras, plata, y oro,
que no es posible se trate
cumplir, no por esso avia
yo de dexar de ser yo,
para que vea si diò
exemplar a la ossadia
de sus soldados, aviendo
oìdo en mi quarto vn rumor,
vi desde esse mirador
vn infeliz, defendiendo,
su esposa, ò su dama sea,
la vida de vna muger,
que lo mismo viene a ser,
quando en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama:
pues consequencia es forçosa,
que no defienda a su esposa,
quien no defiende a su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la avian de llevar
en altas vozes dezian,
El mirandose acosado,
para resguarda tomò
esta puerta, donde no
le valiò el nombre sagrado.
Pues en ella, y a mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.

Alex. Vna, y otra quexa es
muy digna de ti: y agora
(que se desenoje quiero)
satisfacerte, señora,
a la primera que dàs,
de no averte visto, pues
piedad, no despego es,
huir tu vista, que si estàs
de mis armas prisionera,
para què te avia de ver,
puesto que no avia de ser
que la libertad te diera?
Ver yo presa vna beldad
para dexarmela presa,
es cosa en que no interessa
credito mi autoridad.
Y mas si lloràra, siendo
assi, que vivo temblando
mas a vna muger llorando,
que a vn exercito venciendo.
Si a Iupiter le ofreci
no libraros, noble indicio
fue de mayor sacrificio
que hazer pude: y si pedì
por las dos tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra

valiera precio mayor.
Y pues piadosa mi accion,
yà en aquesta parte dexa,
y respondida la quexa,
passo a la satisfacion.
Como, cobardes, villanos,
hazeis de delitos tales
complices a estos vmbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas. *Sol.* 1. Señor,
no mal informado dès
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error
como imaginas, que aquella
muger que hasta aqui llegò,
y aquel joven defendiò,
no era por ser dueño della,
sino porque altivo, y fuerte
se empeñò, aviendo intentado
prenderla, por aver dado
a Teagenes la muerte.
Lex. Quiẽ muerte a Teagenes diò?
Sol. 1. La muger, que segun fue.
Lex. Muerte a Teagenes, porquè?

Sale Campaspe.

Camp. Esso he de dezirlo yo.
Invicto Alexandro, a cuyo
valor, sin materia facil,
si a tu duracion aspiran
el bronce, el marmol, y el jaspe.
Pues a tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde tus primeros
años, de tantas campales
lides, saliste bien, como
braço derecho de Marte,
siendo en la tierra tus hueste,
y siendo en el mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie.
Hijo del Grande Filipo,
esto que te digo baste,
pues no ay mas que ser, que ser
hijo de Filipo el Grande.
A tus plantas delinquente
oy vna muger se vale,
mas en la fè de sus iras,
que no en la de tus piedades.
No, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que a precio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el pregon
diga en mi pues: Aqui yaze
quien osò morir valiente,
porque osò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, a quien haze,
como a deidad destos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo, en años infantes,
a llorar su viudedad
se vino a estas soledades.
Donde vna hermosa alqueria,
que en la cerviz de esse Atlante,
verde pedaço de cielo,
registra montes, y mares,
fue su alvergue, y fue mi cuna,
sin que nunca a ver llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas atrocidades
creci, tan hijos del campo
mis afectos montarazes,
que pirata de la selva,
que valdolera del ayre,

en Griego idioma es la ruina
de las fieras, y las aves
el nombre de Timoclea,
vltimo don de mi padre.
No sin jactancia al oirle,
me trocò en el de Campaspe,
como quien dize, Campestre,
deidad de vna, y otra margen.
Pero què mucho, si como
yo el venablo desembrace,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos distantes
pluma que el Abril matice,
ni piel q̃ el Diziembre manche,
que por feroz se redima,
ni porque veloz se salve,
hasta que ala, ò testa, en
voraz venatorio examen
a mis vmbrales no sea
adorno de mis vmbrales;
tanto, que el que peregrino
llega a ellos con pie errante,
al ver colgadas las armas
en su frontispicio sabé,
que como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso,
que oy a tus plantas me trae,
la digression me retira:
pues no, que para que passen
mis desdichas a su estremo,
es fuerça prevenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque ay
delitos menos culpables
en vnos sugetos, y otros.
Y para aver de juzgarse,
conviene que el juez detenga
sobre el sugeto que caen.
Porque tiene no sè que
prerrogativas aparte,
para ser tal vez altiva,
la que nunca ha sido facil.
Y assi, assentado que yo
siempre en exercicios tales
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas deidades.
Tanto, que amor a mi oìdo,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso;
pero no como suave.
Voy a que aviendo tu gente
alto hecho en este admirable
Pais de Grecia, porque en èl
de tantas marchas descanse.
Vna demandada tropa
de estos soldados, que infames,
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage:
como si mudàra especie
la ruindad, por mudar frase.
A mi alqueria llegò,
verguença es que en esto hable
mas mejor estàn desnudas,
y vestidas las verdades:
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,
se travaron de question
con los Barbaros gayanes
que mis labranças cultivan,
y que mis ganados pacen.
A este, pues, ruido llegamos
casi a concurrir iguales,
yo que del monte venia,
y vno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oir aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo a reportarles,
retirè mi gente yo,
y èl la suya, sin que passe

mas

mas adelante su duelo,
que no passara adelante.
Quiẽ creerà q̃ nuestras guerras
nacieſſen de nuestras pazes?
Hasta dexarme en mi quinta
me fue acompañando, nadie
de lo galante se fie,
porque suele a lo galante,
afectar a lo traydor,
la tez, bien como sagazes
las astucias de las flores,
las acechanças del aspid.
Despidióse de mi y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ocio samente agradables,
me adormecian al son
de vnos sonoros cristales,
que en vn jardin entonavan
en bien templados compases,
la natural armonia
de las copas de los sauces.
Senti ruido, y vi por vna
pared de yedra arrojarse
vn hombre al jardin, rompiẽdo
la muda clausura al parque.
Turbòme, no conocido
primero; pero al instante
que destingui de mas cerca
el rostro, persona, trage
conocido, me turbò,
por dar de ladron señales,
que por las paredes entre
el que yà las puertas sabe.
Què es esto? dixe, y no pude
proseguir, porque a la carcel
de mis yà presos alientos,
torciò el coraçon la llave.
Lo mismo deviò (ay de mi!)
de sucederle, y passarle
àel, porq̃ aunque quiso hablar,
fue solo con el semblante:
desuerte, que por algun
espacio los dos iguales
hablamos, como por señas,
èl suspensò, y yo cobarde:
hasta que yà prorrumpida
en mal troncadas mitades
la voz, vino a dezir vna,
para mi tan disonante,
que èl pensò que era lisonja,
y yo pensè que era vltrage.
Amor fue, como quien pone
quando algun volumen haze,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe,
la materia, ò la question
que ha de tratar adelante:
No le di yo tanta espera,
porque al ir a declararse,
veloz la espalda bolvi,
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiesse la accion,
lo que la voz no le vale.
La mano me echò, y yo viendo
(aqui el aliento me falte)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades.
Dictada, no sè de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè su espada en la mano,
sin saber quien, se la saque
de la cinta: bien que aora
lo sè pues para acordarme,
que fue el coraçon,
al ver que en dudar le agravie,
como quien dize: yo fuy,
en mudos impulsos late.
El haziendo licencioso,
con risueñas falsedades,
de mi amenaza desprecios,
de mi colera donayre:

Se-

Segunda vez a mi mano
la mano ossò; pero en valde,
pues quando pensò que eran
mugeriles ademanes,
la esmeralda de las flores
tono de su rojo esmalte.
Muerto soy, dixo, y al eco
de sus repetidos ayres,
los que de escolta tenia,
a golpes las puertas abren.
Furiosos entran, y viendo
el desangrado cadaver,
conmigo embisten. Yo entõces,
por vn postigo que cae
al monte, me puse en fuga.
Ellos tras mi al monte salen,
tal vez huyo, y tal vez lidio,
hasta que sin que me amparen
valor, ni fuga, cayendo
vine desde el monte al valle.
Donde vn generoso joven,
ù de honrado, ù de arrogante,
puesto en mi defensa, pide
que no me prendan, ò maten,
tan a toda costa, que
fue su vida mi rescate.
Desuerte, que de dos vidas
deudora a tus plantas Reales,

Hincase de rodillas.

de dos muertes delinquente,
me arrojo, para que pague,
no la muerte que yo hize,
sino la que estotros hazen.
Pues mas culpada en aquesta;
que en esotra soy, si añades
al blason de la primera,
de la segunda el desastre.
Con que a tus plantas, señor,
poniendo a vn tiempo delante,
sobre la sangre de vno,

Llorando.

de otro la espada, y la sangre:
humilde te pido, assi
del Peloponeso passes
las siempre intrincadas breñas,
cuyo nevado turbante,
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes.
Bien como el Grieg ovió
teñir de purpura el Ganges,
transcendiendo deste al Tigris
su gabara hasta el Eufrates.
Que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos estragos, y tantos
escandalos y pesares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Alex. Con llãto, y valor a vn tiempo
los dos estremos tomaste
a mi inclinacion, muger,
sin saber determinarme,
si me obligas porque lloras,
ò porque matas me agrades.
Prended a aquestos soldados.

Lleuanlos.

Chi. A mi no, que yo a esperarte
estava, para ir a aquella
visita.

Alex. Es verdad, dexadle
a esse solo.

Chi. Tus pies beso:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò muera a Apeles, ò sane. *Vase.*

Alex. Mira, Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
los que vsè contigo, pues
lo hize por no obligarme
a sentir, si tu sintiesses,

ni

ni a llorar, si tu lloraſſes.
Y pues con eſte exemplar
reſpondo a las dos iguales:
de parte de mi juſticia,
ſino te ſigue otra parte,
perdonada eſtàs, muger:
para de aqui adelante,
no mates, yà que llores;
no llores, yà que mates.
Ven Efeſtion.
Què llevas,
que dize mucho el ſemblante?
No sè; pero mucho temo
anto, y valor de Campaſpe.
Vanſe los dos.
Aunque parezca pequeño,
cortesano hoſpedage
que vna preſa ſe atreva
combidar con ſu carcel,
el horror de vueſtra caſa,
de aqueſtas ſoledades
rieſgo en tiempo de guerras
ermiten, yà que llegaſteis
qui, que os quedeis conmigo,
rà para mi de grande
ſonja.
Vueſtros pies beſo;
pues que no puede nadie
gar; ſino recibiendo
favor que ſe le haze,
admito, haſta que de aqueſtos
ldados aſſegurarme
eda.
Con nada pudiſteis
jor el deſeo pagarme.
uid: Ay Siroes!
Què llevas,
e dizes mucho, aunque calles?
No se; pero mucho temo,
aginandole antes
fiero a Alexandro, ver
a Alexandro tan afable. *Vaſe.*
Niſe. Dicha ha ſido para todas
tal hueſpeda.
Clor. De mi parte,
yo me doy la norabuena. *Vaſe.*
Camp. El cielo a las dos os guarde.
O què de coſas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Iupiter no ſea
a las futuras edades
la tragedia de aquel joven,
aſſunto a la de Campaſpe!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Alexandro, Efeſtion, y ſoldados.
Alex. En fin què ſupuſte?
Efeſt. Supe,
que piadoſamente bella,
ſe compadecio Eſtatira
de ſus contadas tragedias.
Y que porque no boivieſſe
por aora a vna deſierta
alqueria, donde eſtava,
mientras la gente de guerra
en eſtos montes ſe alo ja,
a tantos rieſgos expueſta,
la rogava ſe quedaſſe
en ſu compañia, y ella
la aceptó; deſuerte, que
donde oy Campaſpe ſe alverga
es la quinta de Eſtatira.
Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
vna en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduvieſſen tan atentas.
Efeſt. Pues porquè?
Alex. Porque en ſu caſa
me fuera mas facil verla;
pues no faltara ocaſion

pa-

ni a llorar, si tu lloraſſes.
Y pues con eſte exemplar
reſpondo a las dos iguales:
de parte de mi juſticia,
ſino te ſigue otra parte,
perdonada eſtàs, muger:
para de aqui adelante,
no mates, yà que llores;
no llores, yà que mates.
Ven Efeſtion.
Què llevas,
que dize mucho el ſemblante?
No sè; pero mucho temo
anto, y valor de Campaſpe.
Vanſe los dos.
Aunque parezca pequeño,
cortesano hoſpedage
que vna preſa ſe atreva
combidar con ſu carcel,
el horror de vueſtra caſa,
de aqueſtas ſoledades
rieſgo en tiempo de guerras
ermiten, yà que llegaſteis
qui, que os quedeis conmigo,
rà para mi de grande
ſonja.
Vueſtros pies beſo;
pues que no puede nadie
gar; ſino recibiendo
favor que ſe le haze,
admito, haſta que de aqueſtos
ldados aſſegurarme
eda.
Con nada pudiſteis
jor el deſeo pagarme.
uid: Ay Siroes!
Què llevas,
e dizes mucho, aunque calles?
No se; pero mucho temo,
aginandole antes
fiero a Alexandro, ver
a Alexandro tan afable. *Vaſe.*
Niſe. Dicha ha ſido para todas
tal hueſpeda.
Clor. De mi parte,
yo me doy la norabuena. *Vaſe.*
Camp. El cielo a las dos os guarde.
O què de coſas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Iupiter no ſea
a las futuras edades
la tragedia de aquel joven,
aſſunto a la de Campaſpe!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Alexandro, Efeſtion, y ſoldados.
Alex. En fin què ſupuſte?
Efeſt. Supe,
que piadoſamente bella,
ſe compadecio Eſtatira
de ſus contadas tragedias.
Y que porque no boivieſſe
por aora a vna deſierta
alqueria, donde eſtava,
mientras la gente de guerra
en eſtos montes ſe alo ja,
a tantos rieſgos expueſta,
la rogava ſe quedaſſe
en ſu compañia, y ella
la aceptó; deſuerte, que
donde oy Campaſpe ſe alverga
es la quinta de Eſtatira.
Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
vna en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduvieſſen tan atentas.
Efeſt. Pues porquè?
Alex. Porque en ſu caſa
me fuera mas facil verla;
pues no faltara ocaſion

pa-

para entrar tal vez en ella
con achaque de la caça.
Efest. Quizà està la conveniencia
en la dificultad.
Alex. Como?
Efest. Como las correspondencias,
aun mas prendadas, se gastan
con la lima de la ausencia.
Pues siendo assi, què serà
la aun no prendada?
Alex. Esso fuera
en otro; pero no en mi.
Efest. Por què?
Alex. Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
se irrita en la resistencia.
Solo porque inconveniente
yà en el primer passo encuentra,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerça.
Pero dime, quien a ti
te contò lo que me cuentas?
Efest. Tienen Siroes, y Estatira
consigo mil damas bellas,
que a fuer de palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes destas.
Nise, vna de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
a titulo que llevava
vn papel mio, vna letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de vna en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tu para que yo sepa
de Campaspe has de assistir
desde oy con mayor fineza
a essa dama, y disponer
que nos sirva de tercera.
Efest. Tanto la primera vez
vna montaña belleza,
y mas quando yà Rosana
dizen que embarcada queda,
pudo rendirte?
Alex. Què quieres,
si como yà dixe al verla,
vna vez matando altiva,
otra vez llorando tierna,
a mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas?
De suerte que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues ambas partes
halla cerrada la puerta.
Efest. Mejor medio ay.
Alex. Què es?
Efest. Que yà
que de Estatira la quexa
logrò tus satisfaciones,
las prosigas, pues con verla
veràs con ella a Campaspe.
Alex. Bien a mi amor aconsejas,
y assi, en viendo a este prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
a quien por curiosidad,
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando a esta selva,
me passarè por la quinta.
Efest. De la boca de vna cueva,
que a la falda de aquel risco
melancolica bosteza,
yà el soldadillo que fue
a buscarle sale.
Chi. Llega, *Sale Chichon.*
señor, que en casa està el viejo.
Alex. Dixiste le, que a sus puertas
estava Alexandro?
Chi. Si.

Alex.

x. Pues como no sale a ellas,
aviendo mi nombre oìdo,
a recibirme siquiera?
i. Como dize, que es temprano,
porque aun el Sol no calienta,
que en saliendo el Sol saldrà.
x. Y què hazia?
i. En vna media
tinaja, llena de lana,
metido hasta la cabeça:
estava, que parecia
degollado de comedia,
sin que aya en todo el espacio
mas cama, silla, ni mesa,
que vn candil, y quatro libros.
x. Hombre que en tanta miseria
vive, de saber que yo
vengo a verle, ni se altera,
ni se sobresalta mas?
i. Y porque mejor lo veas,
oye que buelvo a llamarle:
Señor Diogenes, advierta
que viene a verle Alexandro.
nt. Diog. Hele dicho yo q̃ venga?
pues si, yo no se lo he dicho,
que se espere, ò que se buelva.
x. No ay mas que dezir.
i. O mucha
constancia, ò locura es esta.
x Sea lo que fuere yà:
dize capricho de verla;
es constancia, por aprecio;
si es locura, por fiesta.
Bien podeis salir, que ya
el Sol sus rayos despliega.

Sale Diogenes.

g. Pues a ver el Sol saldrè,
que al fin es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
x. Desuerte, que si no fuera
por el Sol, lo que es por mi,
no salieras?
Dio g Lo que hiziera
no sè, mas de que me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
esta luz hermosa, y bella,
y que vos no me traeis nada.
Alex. Si traygo.
Diog. Què?
Alex. La respuesta
de vn recado, que me diò
vuestro esse soldado.
Diog. Què era?
Que como cosa de poca
sustancia, no se me acuerda?
Alex. De poca sustancia es
dezir, que en mi competencia,
sois vos mas dueño del mundo,
que yo?
Diog. A si, yà se me acuerda:
es verdad, yo se lo dixe,
y si de escucharlo os pesa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex Antes me huelgo, y por essa
razon, vengo a visitaros,
pues es justo que a ver venga
Alexandro a vn igual suyo.
Diog. Pues como entre iguales sea
la visita; allà ay vn tronco,
sentaos, que yo en esta peña
procurarè acomodarme.
Sientanse, y Chichon haze como que le quita vn piojo.
Alex. Agradezco la licencia:
què es esso?
Chi. Deste Monarca,
la cavalleria ligera,
que en dos mandadas patriollas
và saliendo a pecorea
con el dia.
Diog. Quita, necio.

Chi.

Chi. Yà quito.
Alex. Locuras dexa:
y passando, como amigos,
del cumplimiento a la quexa,
dizenme, que por no verme
echasteis por otra senda
Diog. Tambien me dizen, que vos
por verme a mi echais por essa.
Alex. Y es la misma razon, huir
vos, que yo buscar?
Diog. La misma:
pues ni otro huyera de vos,
sino yo; ni otro viniera,
sino vos, a verme a mi:
y assi es clara consequencia,
que haziendolo por hazer
los dos, lo que otro no hiziera,
ni en vos ay quexa, ni en mi
culpa.
Alex. Y esso, en què se prueba?
Diog. En que esto de los caprichos,
mas quiere maña que fuerça.
Alex. No dezis mal; pero vamos
a saber, de què manera
sois vos mas dueño del mundo
que yo?
Diog. Pues no es evidencia,
que es mas rico al que le sobra,
que al que le falta la hazienda?
Alex. Claro està?
Diog. Luego si a vos,
sola vna parte pequeña
que os falta, os tray desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro Imperio.
A mi nada me desvela,
porque no se me dà nada,
que sea mio, ò no lo sea:
mas rico soy yo que vos,
pues a vos os falta essa
parte que deseais, y a mi
me sobran todas aquellas
que no deseo: y si no,
passemos a la experiencia.
A qual està mas contento,
vos con toda essa grandeza,
magestad, y pompa; ò yo,
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudez?
Alex. No quiero
aventurar el apuesta;
pero la posteridad
de vna hero yca fama eterna,
serà vestra, ò serà mia?
Diog. Serà mia, y serà vestra.
Alex. Como?
Diog. Como quien dixere,
que vino Alexandro a Grecia,
dirà como viò solo
a Diogenes en ella,
con que en la historia vendrem
a correr los dos parejas,
vos por hazer la visita,
y yo por no agradecerla.
Fuera de que què me importa,
que fama, ò no fama tenga,
si vn aliento de la vida
oy calladamente suena,
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo assi, que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais, yo si:
y para que lo veais, sea
este tambien mi argumento,
para que a escuchar no buelva,
que no vengo a traeros nada:
què quereis que mi grandeza
os dè?
Diog. Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.
Alex. Con que no os quite?

Diog.

*Dio*g. Si.
*Ale*x. Pues
dezidme, porque lo sepa,
què es lo que yo os quito?
*Dio*g. El Sol,
que và tomando la buelta:
y assi passaos aqui, no
me quiteis por vida vuestra
lo que no me podeis dar.
Truecan lugares.
*Ale*x. Yo os estimo la advertencia,
y pues que ya os doy el Sol,
daros lo demàs quisiera;
què quereis que por vos haga?
*Dio*g. A tan general promessa,
liberal, y generosa,
darme por vencido es fuerça:
aora bien hazed por mi,
*Ale*x. Dezid, nada os enmudezca,
què quereis que haga por vos?
*Dio*g. Sola otra flor como esta.
Leuanta del suelo vna flor.
*Ale*x. Esso fuera ser criador:
no cabe en la humana esfera
tan soberano atributo.
*Dio*g. Pues q̃ ay q̃ os desvanezca?
si vuestro poder no basta
à hazer vna inutil yerba,
que dà el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la haja qualquiera huella.
Id con Dios, y a los que estudian
las desengañadas ciencias,
que en esse aquel libro, y esse
verde libro nos enseñan,
porque aprendamos a vn tiempo
divinas, y humanas letras,
yà caracteres de flores,
y yà imagines de estrellas,
inuestigando ingeniosos,
aquessa causa primera
de todas las otras causas,
no vengais a hazerles pruebas
de que quieren, ò que estiman,
que no ay que estimẽ, ni quieran
sino solos desengaños.
Y porque mejor se vea,
qual es mas rico tesoro,
la magestad, ò la ciencia:
yà que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta,
a qual necessita antes,
ò yo de vuestras riquezas,
ò vos de mis ciencias.
Leuantase.
Alex. Yo
quiero, porque no parezca
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta,
de que nunca necessite
de vos.
Dent. Al valle.
Otros. A la selva.
Alex. Mirad que ruido es aquesse.
Diog. Y què perderà el que pierda?
Alex. Darse por vencido al otro,
Diog. Norabuena.
Alex. Norabuena.
Diog. Pues a Dios. *Vase*
Alex. A Dios.
Efes. Posible
es, que has tenido paciencia
para sufrir este loco?
Ale. Mal Efestion le afrentas,
que si huviera de dexar
de ser quien soy, y estuviera
en mi elegir lo que auia
de ser, ten por cosa cierta.
Efest. Què?
Alex. Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.

Efes. En los bronces de la fama
viuirà en el mundo eterna
essa sentencia.
Chi. Quizà
avrà en el mundo Poeta,
que della se ria, diziendo,
que es delito, y no sentencia
trocar el cetro a los sabios,
Dent. Al monte.
Otros. Al valle.
Otros. A la selva.

Sale vn Soldado.

Sol. 1. Estatira, y Siroes es,
como ya mandaste al verlas
alsuiarlas la prision,
vsando de la licencia,
al coto que de su estancia
las altas paredes cerca,
dizen que a caça han salido.
Alex. Si avrà salido con ellas
Campaspe?
Efes. Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquella monteria,
y a enseñar el monte venga.
Alex. Pues vn cauallo me dad,
que como acaso quisiera
salirlas al passo. Amor
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos: el arco en ella,
pues caçadora es, y en mi,
pues que voy ciego, la venda.
Dent. A la selva, al valle, al monte.

Vanse, y queda Chichon.

Ch. Què aya en el mundo quien tenga
inclinacion a la caça,
y se ande buscando fieras,
auiendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de vn amo que Dios me diò,
y me quiso a la hora mesma,
què se avrà hecho? porque
como con tan grande priessa
mandò a su guarda Estatira
quitarle de su presencia?
y ellos allà le lleuaron
a tiempo que en la pendencia
yo auia buelto la casaca,
y disimular fue fuerça
ser mi amo, nunca mas
supe dèl; que diligencia
harè? pero quien me mete
en que publique el hazerla
mi ruindad? si huviere muerto
no aya miedo que acà buelva
a açusar la rebeldia,
ni a tomar la residencia.
Y sino, no faltaràn
disculpas quando parezca,
y assi es lo mejor no darme
por entendido. *Vase.*

Dent. A la selva.
Otros. Al valle.
Otros. Al monte.

Sale Campaspe con arco, y flecha.

Camp. Fortuna,
ya que a mi patria me buelvas,
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea,
para que alli, como en mi propia esfera,
piedad en sus riscos, blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
azia los puestos se acerca,
que todas las damas ya
han tomado, aunque parezca,

que

que contra mi mismo natural me mueva,
a emplear mis desdichas, antes q̃ mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerça
de vna prision voluntaria,
que a todas horas me niega
poder aun conmigo hablar: Ay de aquella
que siente sintiendo, que sentir se sienta!
Y pues tan a todas horas
los testigos que me cercan
no me dexan respirar;
que mucho (ay de mi!) que vengan
buscando mis ansias, buscando mis penas,
para mis suspiros ayres de mi sierra?
Troncos mios, plantas, flores,
brutos, aues, pezes, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
dezidme, pues visteis todos mis violencias,
si tuve yo culpa, ù desgracia en ellas?
Pues siendo assi, que desgracia
tuue, y no culpa, què idea,
què aprehension, què fantasia,
què ilusion, què sombra es esta,
que a qualquiera parte que los ojos buelva,
vaga me persigue, vana me atormenta?
De aquel infelice joven,
que vi muerto a mi defensa,
tan viuas las señas traygo,
que a todas partes las señas,
que estàn me parece en la faz sangrienta,
diziendome.
Dent. Alex. Dioses, piedad. *Ruido dentro.*
Dent. Todos Què tragedia!
Camp. Què vozes (ay infelize!)
las que iba a alentar alientan;
porque en el dezirlas yo
aun esse alivio no tenga?
Dent. Estat. Acudid bolando.
Sir. Socorred apriessa *Ruido dentro.*

Alex. Cielos.
Todos. Què desdicha!
Alex. Piedad.
Todos. Què violencia! *Sale Estatira con arco.*
Estat. No ay quien su vida socorra?
Camp. Què es esto, Estatira bella?
Estat. Que dentro de la batida
cayò sitiada vna fiera
destas que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada a manchas, cuya ligereza
nunca tray ociosas, ni garras, ni presas;
Los sabuesos, y ventores,
que las traillas sugetan,
porque se lograssen antes
que sus lides nuestras flechas;
tomaron el viento de la tigre apenas;
quando a los collares rompieron las cuerdas;
Entre estos, pues, dos lebreles
atados a vna cadena,
salieron juntos a tiempo
que en vn cauallo atrauiessa
la senda Alexandro, y hollando la senda;
a los pies del bruto se enlazan, y enredan.
Desuerte, que enarbolado
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija,
ni se gouierne a la rienda,
lleuandole al choque de vna, y otra peña
a dar donde el bruto.
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que èl peligre
sabrè peligrar yo, atenta
a la piedad que conmigo
vsò. *Vase.*
Estat. Iupiter lo quiera,
q̃ aunq̃ es mi enemigo, ya en mas noble guerra
que la vida, el alma es su prisionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cauallo, y los canes;

su agilidad interpuesta,
el harpon dispara desuerte, que hecha
blanco de sus plumas vna mancha negra.
Que entre el codillo, y la espalda
señala, bien como en muestra
de que està alli el coraçon,
le hiere en èl; quien creyera,
viviendo con alas el coraçon, que ella
le dà al coraçon alas con que buela?
A cuyo tiempo acudiendo
al bruto, que desalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies de manera,
que el que amenazado precipicio era,
dispone que en facil caìda se resuelva.
Y tan facil, que en los braços
la recibe, porque tengan
los zelos siquiera vn dia
alguien que los agradezca;
ù digalo yo, que agradezco verla.

Salen Campaspe con vn cuchillo de monte, y Alexandro cayendo.

Camp. Descansa, y assègura tu grandeza,
que yà de entrambos peligros
seguro estàs. *Alex.* Quien pudiera,
sino tu deìdad, Campaspe,
ser quien dos vidas me ofrezca?
No bastava altiva, no bastava tierna,
sino liberal, para que no tenga
retirado el alvedrio?

Salen todas las mugeres con arcos, y flechas.

Tod. Aqui està Alexandro *Sir.* Sean
las albricias de la vida
tus pies. *Alex.* Alçad de la tierra.
Estat. A todas nos toca, a tus plantas puestas,
a ella dar las gracias, y a ti norabuenas.

Sale Efestion.

Efe. Yà que seguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran señor las plantas,
bien que llego con verguença,
al ver que a vista de tantos
te socorra, y favorezca
vna muger.
Alex. No fue tal,
sino vna deydad suprema,

que en oposicion de otras,
su Diuinidad ostenta,
haziendo que el mal en bien se conuierta:
mas quien sino el Sol venciera vna Estrella?
El nudo rompi Gordiano,
cuya ostàdia violenta
me dispuso a lo fatal
del aguero que en si encierra.
Y pues que ya la amenaza
frustrada, y vencida queda;
quien duda que es deydad quien
le quita al hado las fuerças?
Y assi, en hazimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgarè, para que sea
padron a los siglos, que diga a sus puertas,
que èl solo la tabla fue de mis tormentas.

Camp. En menos nombre, Señor,
vanidad mia quisiera
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.
Alex. En què? que palabra os doy,
que no aya en tu obediencia
dificultad imposible.
Camp. En q̃ os vais a vuestra tienda
a repararos, porque
no avrà para mi fineza,
fino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.
Alex. Aunque lo que pedis es
tan acosta de la ausencia,
esto es cumplir mi palabra, *Vase.*
Dios guarde a vuestras Altezas.
Efest. Hermosa Nise, pus ves
que ir tras Alexandro es fuerça,
acuerdate de mi amor.
Nise. No harè tal que serà ofensa.
Efest. Ofensa acordarte?
Nise. Si, *Vase.*
pues se olvida el que se acuerda.

Est Biẽ puedes, Cãpaspe (ay cielos!
de tan noble accion como esta
estar muy desvanecida.
Sir. Y mas si en el Templo llegas
a ver tu retrato.
Camp. A mi
nada ay que me desvanezca,
sino solamente el nombre
de vna humilde esclava vuestra
Pero yà que de mi poca
politica he dado muestras,
diziendo, que ruda hija
soy destos troncos, y peñas,
no por vanidad, sino
por noticia.
Estat. Di.
Camp. Quisiera
saber, que cosa es retrato?
Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?
Camp. Pintura ya sè que sea,
que en el Tẽplo he visto tablas
que de colores compuestas,

yà representan paises,
yà batallas representan,
siendo vna noble mentira
de la gran naturaleza,
pero retrato no sè
que es.
Est. Pues que es lo mismo piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca.
Camp. Y de què manera
se saca?
Est. Veraslo quando
a hazer el retrato vengan,
y agora quedate aqui,
para que a la quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy a la quinta la buelta,
Clori, Nise.
Los dos. Què nos mandas?
Est. Para templar mis tristezas,
y demos discurso segunda vez a esta,
ò aquella memoria, que tanto me cuesta,
Què aprehension, que fantasia,
què ilusion, sombra, ò idea
(aqui quede) es esta, que
a cada passo me cerca,
sin que el claro dia, ni la noche negra,
ò la luz me alumbre, ò el sueño me vença?
Parece (ay de mi!) que al dar
al dia, y la noche quexas,
de lo que la vna me aflige,
lo que la otra me desvela,
vna, y otra quieren oy satisfacerlas,
pues que mis sentidos turban, y potencias.
Permite, infelice joven,
que horroroso represente
siempre tu sombra a mi vista,
siquiera vn instante treguas
a tantos temores, que no te hago ofensa,

los instrumentos baxad
a los jardines.
Sir. Què lleuas?
Estat. Que me andas preguntando
siempre lo que fuere sea.
Sir. Qué notable condicion! Vanse.
Nis. Ven probarèmos la letra,
Clori, de aquel cortesano,
antes de cantarla.
Clor. Fuerça
es, Nise, que tu la aplaudas,
pues eres tu a quien celebra.
Nis. La cortesania me mueue,
mas que la lisonja fiera,
que de ser querida, Clori,
a ninguna muger pesa. Vase.
Clor. Ni ninguna de ver que otra
es la querida se huelga. Vase.
Camp. Yà que segunda vez cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentesis a mis ansias
lo que ha sucedido sea,

pues son muerte, y sueño vna cosa mesma?
Y puesto que yà la gente
toda a la quinta se acerca,
y yo no hago falta, otro
intrincado seno alverga,
vivo me ha de ver.

Duermese, y sale Apelos.

Apel. Fortuna,
adonde mis passos lleuas,
sin saber què puesto elijan, ni tengan
tantas ansias, tantas desdichas, y penas?
Quien creerà, que aver caìdo
tan sin sentido en defensa
de aquel prodigio; que hallarme,
sin saber a quien le deba
la piedad, adonde la humilde miseria
de vn cuerpo de guardia herido me tenga;
Que auer callado mi nombre,
porque Alexandro no sepa,
que reñi con sus soldados,
que mal cobradas las fuerças.
salga a vet el dia, siguiendo esta senda,
sin guia, sin rumbo, sin norte ni Estrella;
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
sino solo no saber,
què muger, cielos, fue aquella,
que al verla (ay de mi!) pagandome el verla,
hizo mi fortuna prospera, y adversa.
Dezide montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias:
dezidme aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado perdido me encuentra;
quien de mi me diga, quien me diga della?
muriò en faltandola yo?
Camp. No. *Durmiendo.*
Apel. Tuvo quando ausente estuue.
Camp. Tuue.
Apel. Quien vècieste en su disculpa.
Camp. La culpa.
Apel. Què eco a mi voz respondiò?
Camp. Yo.
Apel. Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido,
pues ha sonado a mi còdo.
Los dos. No tuue la culpa yo.

Apel.

el. Si ay bien, ò mal, avrà quien
mp. Bien.
e. Me diga, y si ver dad fue.
mp. Que.
Que en mi desdicha fue dicha.
mp. La desdicha.
el Tuvo amparo, quã do anduve
infeliz?
mp. Tuvo.
e. Otra vez fuerça es que huvo.
de durar, si es que colijo
que el eco otra vez me dixo:
s dos. Bien que la desdicha tuve.
el. Mas no ilusion es ligera,
que el eco no hablò en el hueco,
pues no me dixera el eco
lo que yo no le dixera.
Y assi por toda esta esfera,
desta vez irè buscando *Vela.*
el dueño; què estoy mirando?
Como es posible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que està soñando?
Como puede ser, ò bella
deidad, si eres mi homicida,
que yo te busco con vida,
y que tu te halles sin ella?
Si a mi me tocò el perdella,
y a ti el auerla guardado,
como sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido,
que el auerla tu perdido,
no es auerla yo ganado.
Si la despertarè? si,
aunque su enojo me assombre,
q̃ muger q̃ ha muerto a vnhõbre
no es justo que duerma assi.
Bella deidad.
Despiertala, y ella al verle,
huye dèl.
?. Ay de mi!

què miro?
Apel. Què mal anduve!
Camp. Sombra, ilusion.
Apel. Necio estuve.
Camp. No me dès muerte, pues no,
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.
Huye dèl, y èl tras ella.
Apel. Quien te dà la culpa a ti,
ni la desdicha te dà,
pues nada es desdicha ya
que otra vez tus ojos vi?
Camp. No me affijas, pues no fuì
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliẽto detuve, *Huye.*
Que si otro muerte te diò.
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas a mi fantasia,
passãdo a la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de vn alma, que te ha buscado
tan a costa del cuidado,
que a vn mismo tiẽpo ha venido
a hallar lo que auia perdido,
y a perder lo que auia hallado,
no de mì huyas.
Camp. Ay de mi!
Apel. Que no soy ilusion yo.
Cobrase poco a poco.
Camp Luego no eres sombra?
Apel. No.
Camp. Luego estàs con vida?
Apel Si.
Camp. No te mataron?
Apel. No fui
tan dichoso.
Camp. Dicha fuera?
Apel. Morir por ti claro era.

Camp.

Camp. Pues yo no te vì a mis pies
muerto?
Apel. Aora tambien me vès,
aun mas que la vez primera.
Camp. Como?
Apel. Como allà la herida
del cuerpo me dexò en calma,
y aqui la herida del alma,
ò belliſsima homicida!
ha buelto a darme la vida:
para que de vna manera
aqui viva, y allà muera,
ſin morir, y ſin vivir.
Camp. Quien te pudiera dezir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me dàs!
Ap. De qual dellas? de què muero,
ù de què vivo?
Camp. No quiero
declararme. joven, mas,
baſte dezir, que jamàs
tuvo mi hado, ſiempre eſquivo,
mas gozo del que recibo
al oir ambas nuevas bellas.
Apel. Si, mas dime de qual dellas:
de què muero, ù de què vivo?
Ruido dentro.
Camp. No sè; pero gente allì
ay, no contigo me vea.
Apel. Serà poſsible lo ſea
el bolver a verte?
Camp. Si,
Apel. Donde he de buſcarte?
Camp. Aqui.
Apel. Vendràs?
Camp. Hablad alma vos.
Apel. Què dizes?
Camp. Que ſi.
Apel. A los dos
vn hombre ſe và acercando.
Camp. Pues quedate tu.
Apel. Haſta quando?
Camp. Haſta otra Alva.
Apel. A Dios.
Camp. A Dios. *Vaſe.*
Sale Chichon.
Chi. Aunque de lexos le vì.
las ſeñas no me mintieron:
es poſsible que bolvieron
mis ojos a verte?
Apel. Aſsi,
traydor, infame, villano,
me recibes deſpues que
tan poco tu lealtad fue,
que dexandome.
Chi. La mano
ten, que no me pagas bien,
deſpues que herido te vi,
lo que he paſſado por ti.
Apel. Tu por mi?
Chi. Yo por ti: quien
al verte en ſangre teñido,
como vn leon embiſtiò
con todos tres, ſino yo?
Quien dexando a eſte partido
por medio de vn tajo tal
que puſo en puntos al arte,
paſsò a eſte de parte a parte,
a tiempo que al diagonal
circulo aquel me embeſtia?
Quien dando al otro vn hurgon
la herida de concluſion
hizo al que ſe le ſeguia?
Y a quien, tomando deſtajo,
que nadie le quede a vida,
le diò a eſte la çambullida,
y a aquel la de vñas abaxo?
Apel. Oye, aguarda, de què modo
ſon ſi todos eran tres,
yà ſeis los muertos?
Chi. No vès
que matè ſombras, y todo?

En

En fin, tropeçando: estraña
desdicha es la de vn tropieço,
las garras me echò al pescueço
el Barrachel de campaña.
En vn cepo me metiò,
donde he estado hasta este dia,
que vn amigo que tenia
la quartada me probò.
el. La quartada, como assi,
si a tantos diste?
i. Porque
fue facil el probar, que
les di sin estar alli:
de no verte noche, y dia,
la causa fue mi prision.
el. Calla, yà sè quales son
tu locura, y cobardia.
s dos hablan aparte, y salen Alexandro, y Efestion.
est. En fin buelves?
ex. Què he de hazer,
si estoy fuera de mi centro,
donde a Campaspe no encuẽtro?
como podria saber
por donde iria?
est. Azia alli
dos hombres, señor, estàn,
ellos quizà lo sabràn.
ex. Oye, no es Apeles?
est. Si.
ex. Ventura es aver venido
a tan buen tiempo.
el. Quales
son tus locuras.
ex. Apeles.
el. Las plantas, señor, te pido.
ex. Aũque de lo que has tardado,
quexa pudiera formar.
los brrços te quiero dar
por el tiempo a que has llegado.
el. Pues èl no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz.
Chi. No harè.
Apel. Feliz fuy,
yà que en la buelta tardè,
en venir en ocasion
de que ella me alcance el perdon
de la tardança.
Alex. No sè
como agradecerte quanto
estimo el llegarte a ver
dia en que te he menester.
Ap. Mucho, grã señor, me espanto,
quando ser tu esclavo trato,
que me recibas assi.
En què te sirvo?
Alex. Por mi
oy has de hazer vn retrato,
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menester,
como en el mio, poner
perfil a ningun defeto.
Apel. Muy poco harè en esso yo,
para lo mucho que escucho.
Ale. Aunq̃ es poco, importa mucho
que todo tu estudio no
perdone el arte este dia
la elegancia, con que sueles
estrenar de tus pinceles
la gala, y la valentia.
Vna muger has de ver,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte por no querer.
Bien que en esta parte no
vendrà a ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es que se la he dado yo.
Apel. Digo, señor, que pondrè
al retrato tal cuidado,

que

que aun en el lienço pintado,
tan fuera del lienço està,
que llegue tu amor feliz
a perfuadirfe, no en vano,
que caber pueda la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chi. Y yo, que ya foy criado
de Apeles, la molerè,
mas que a los matizes.
Alex. Què
te obliga a no fer foldado?
Chi. Aver dado vna menguada
en penfar que es peor eftado
el fer moça de foldado,
que fer moça de foldada.
Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores,
aunque mejor a las flores
fe los pudieras pedir.
Pues todas los dieran fieles,
mezclando a tan altos fines,
entre rofas, y jazmines,
açucenas, y claveles.
Y pues que ya nò eftà aqui,
quien duda en la quinta eftà?
llevale Efeftion allà,
y de mi parte les di
a Eftatira, y Siroes, que
a hazer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrio
no sè lo que harà defpues.
Y tu, porque fea mayor
el primor de tu pintura,
pintame a mi fu hermofura,
y pintala a ella mi amor. *Vafe.*
Efeft. Venid conmigo, porque
lo que importa prevenir
fe difponga antes de ir.
Apel. En todo obedecerè
vueftras ordenes.
Efeft. Con ella
podrà fer veais otra dama,
no de menos luftre, y fama,
y quien Apeles tan bella.
Ap. Mucho me holgarè, aunq̃ en mi
nada llenarà mi idea,
que no es pofsible que fea
igual a la que yo vi
Salen Eftatira, Clori, Nife, y Muficos con inftrumentos.
Eftat. Buelve, Nife, a repetir
la letra, que hazerte quiero
effa lifonja, fi infiero
que fe deviò de efcrivir
por ti.
Nif. Muchas ay, feñora,
de mi nombre: no feria
por mi, que la humildad mia
no fe halla merecedora
deftos aplaufos.
Eftat. Cuya es?
Nif. De vn difcreto cortefano,
cuyo ingenio foberano
goza el mas alto interès
del credito, y la opinion,
por galan, noble, y difcreto.
Eftat. Bien lo dize en fu concepto
el ayre de la cancion.
Canta Nif. A Nife adoro, y aun què
la dixe mi frenefi,
Ni sè fi me quiere, Ni
por què ha de quererme sè.
Efeft. Efperad, no interrompamos
eftà voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha fufpendido dos vezes.
Apel. Yà hize yo reparo en vno,
y otro, que fon muy parientes
mufica, poefia, y pintura.
Y a lo que a mi me parece,
fi fe haviera de gloffar
la cancion, no facilmente

fe

se le hallaràn dos sentidos.
Ses. Escuchad, q̃ a cantar buelven.
Aus. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
Ni sè si me quiere, Ni
porquè ha de quererme sè.
Ses. Yà que han cessado, esperad
que a pedir licencia llegue.
Esta. Quiẽ es quiẽ se entra hasta aqui?
Ses. Quien con dos disculpas tiene
seguro que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulçura
con que este canto suspende;
tanto, que no dexa accion,
para que otra accion acierte.
Y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiencia aqui sola.
Estat. Quien en vuestro juizio tiene
esse merito?
Ses. Alexandro.
Estat. Si tan feliz mi amor fuesse,
que lograsse en su memoria
algun alivio mi suerte!
pues bien, què manda Alexãdro?
Ses. Que deis licencia que llegue
a retratar a Campaspe,
que yà sabeis como tiene
ofrecido su retrato
a las sagradas paredes
de Iupiter, el no igual
arte del divino Apeles.
Estat. Esto, y lo que yo pensava
todo es vno; dezid que entre.

Sale Apeles.

Apel. A vuestras plantas, señora,
antes de veros, alegre,
feliz, contento, y vfano
venia, por parecerme,
que avia de conseguir
el empeño a que me atreve
la obediencia de mi dueño:
mas despues de veros, buelve
atràs mi esperança.
Estat. Como?
Apel. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue.
Quando en vn rostro ay lugar,
ò desproporcion, que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es facil el retratarle:
Mas quando es tan excelente,
que no ay termino en sus partes,
que desigualado dexe
especies la memoria,
no se imita facilmente.
Y assi avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mi el inconveniente.
Estat. Cortesano sois, Pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesania
tenga mas peligro que esse.
Apel. Porquè?
Estat. Porque no soy yo
la del retrato: y si viene
a estar en lo mas hermoso
el riego al no parecerse,
es mas hermosa que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vencer: y porque
lo veais, yo harè que en breve
venga a veros mas ayrosa,
y mas prendida que suele;
porque tenga en sus adornos
alguna parte. Esto es verme *Ap.*
obligada a no sentir
la embidia que el alma siente.

Y,

Y para hazer la desecha
mejor, esto ha de ser: venme,
Nise, cantando esse tono,
y vosotros desde esse
cenador, cantad en tanto
que la pintan, porque temple
la penalidad de estar
suspensa el tiempo que fuere
necessario.

Clor. Porque sea
todo a proposito, puede
ser el tono que cantemos
el del retrato de Irene.

Vanse los Musicos, y dize Nise a Efestion.

Nis. Fuerça es que tras ella vaya,
esperad, que si pudiere,
bolverè a veros.

Apel. Yo en tanto
voy a ver si Chichon viene
con el bastidor, y el lienço,
los matices, y pinceles. *Vase.*

Estat. No cantas, Nise?

Nis. Pues quando
no es mi oficio obedecer!

Estat. O quan a costa del alma
finge lo que calla, y siente!

Vanse cantando Nise, y Estatira.

Nis. A Nise adoro, y aunque, &c.

Efest. Por si no bolviere Nise,
como me ha ofrecido, hazedme
merced de dezirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de cortesania tan leve,
como aquel mote.

Clor. Porquè?
que se cante os desvanece?

Efest. Porq̃ es su ingenio el q̃ adoro,
y assi estimo que el mio preste.

Clor. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando esso fuesse,
vna dama a otra?

Efest. No sè; pero si es locura, tiene
disculpado frenesi.

Clor. Pues sabed que a las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabança ofende.

Efest. Groserias de ofendido,
groserias son corteses,
que no os quita a vos el ser
discreta, y hermosa, verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos. *Sale Nise.*

Nis. No puede
ser fino con vna dama
vn hombre, sin que sea aleve
con otra.

Efest. Yo, ni, con, el,
si, quando.

Clor. Què te enmudece?

Nis. Què te turba?

Efest. No saber,
pues vna, y otra se ofende,
de lo que quiero, y no quiero,
qual me olvida, ò qual me quie

Clo. Yo porq̃ avia de olvidarte? *V*

Nis. Yo porq̃ avia de quererte? *V*

Efest. Oye, Nise, escucha, Clori.

Sale Chichon con todo aderezo de p
tar, y Apeles.

Chi. Yà està aqui cavallete,
pinceles, lienço, paleta,
colores, piedra, y azeite.

Apel. Ponlo aqui, que ay buena lu
y avisad vos, que yà puede
salir la dama.

Efest. Ay de mi!

Apel. Què es lo q̃ aora os suspend

Efes. Dixisteis, que no era facil
la glossa de aquel motete,
y yà serà facil todo

co

con lo que aqui me sucede,
despues que de aquì salistes.
Apel. De què suerte?
Efest. Desta suerte.
Apel. Dexad para que lo entienda,
que de los versos me acuerde.
A Nise adoro, y aunque
Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
què inclinava mas mi Estrella?
A que mi amor respondio,
que el ingenio que ay en ella.
Con que no solo mostrè,
que adoro a Nise, sino
lo que en ella adoro, en fè
de que se sepa, que yo
adoro a Nise, y aunque
Apel. La dixe mi frenesi,
Efest. Clori al parecer quexosa,
que no ay mugerque otra quiera
que sea discreta, y hermosa,
ù de vana, ù de zelosa,
vn loco me dixo que era.
Yo el serlo la concedi,
pues por Nise el juizio pierdo,
mas de tal locura en mi,
por lo menos que era cuerdo,
la dixe mi frenesi.
Apel. Ni sè si me quiere, Ni
Efest. Oyendo nuestras questiones
Nise llegò, y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde alli hablè
fueron trocadas razones.
Ni, dexè por verme, si
tonti, a Clo tengo que oyò,
assi entre las dos parti,
Ni sè si me olvida Clo,
Ni sè si me quiere, Ni
Apel. Porque ha de quererme sè.
Efest. Ambas, riyendose al ver
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber,
porquè vna me ha de olvidar,
porquè otra me ha de querer.
Yo respondi, si amor fue
fino, y necio en declarar me
bien de vna, y otra la fè,
pues sè porquè ha de olvidarme,
porquè ha de quererme sè.
Mas quedese aqui la tema,
de si puede, ò si no puede
glossarse, y vamos a que
yà àzia aqui la dama viene,
que aveis de retratar.
Apel. Qual
es? *Sale Campaspe de gala.*
Efest. La que miras presente
Apel. Què miro? ay de mi infelize!
no es esta (cielos valedme) *Ap.*
en la pendencia del monte,
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta ver lo que es retrato,
el alma traygo pendiente: *Ap.*
sois el pintor?
Efest. No señora,
el que mirais es Apeles.
Camp. El del monte, y la pendencia:
(valedme cielos) no es este?
Apel. Yo soy, señora (no acierto
a hablar) el que a copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que vna carta teme
que se pierda, la duplica:
yo assi es forçoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.
Camp. No os entiendo, ni sè como
si el duplicarse es hazerse
de vna dos en la pintura,
se pierda porque se aumente.
Apel. Facil fuera, con saber,

que:

que en mi desdichada suerte,
quizà el hazer de vna dos,
es porque os pierda dos vezes.
Camp. Buelvo a dezir, que no sè
por què lo dizes.
Apel. No puede
explicarse mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiente,
hasta otra Alva, como os dixe.
Apel. Yà no es posible que espere
essa luz.
Camp Porquè?
Apel. Porque
tanto el orden se previerte
de todo en mi, que aun el Alva
desde aora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere,
mirad que es fuerça acudir,
siquiera por los presentes,
a lo que venis.
Apel. Traed
en que esta dama se assiente.
Chi. Aqui vn taburete està,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante,
yà que ellos son solamente
los que medran, no teniendo
braços.
Apel. Sentaos aqui enfrente,
para que a la mejor luz
el primero rasgo empieçe:
quien creerà que contra mi
yo mi misma accion aliente?
Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma la pauta, y Chichon muele las colores.
Camp. Què hago yo aqui, para que
desde alli les represente
a otros mi imagen?
Leua. Vase a ver como pinta.
Apel. No hagais
mudança, para que llegue
a coger mas fixo el ayre.
Camp q̃ no haga mudança quiere?
Apel. Es fuerça que si la hazeis,
todo lo que pinte yerre.
Camp. Buen arte es el que no admite
mudanças en las mugeres.
Chi. Por esso otras que se pintan
de matizes diferentes,
no solo se mudan; pero
se enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tu, y muele, Chichon.
Chi. Quando callan los que muelen
Camp. Pues què haze aquel alli?
Chi. Vn chiste
te lo dirà brevemente.
A vna moçuela la dixe,
repartiendo vnos claveles,
vn dia entre sus mexillar,
y sus labios, y sus dientes:
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.
Apel. O vete allà fuera, ò calla.
Chi. Por mas facil tẽgo el vete. *Vase.*
Efest. En tanto que vos pintais,
voy a ver si hablar pudiesse
a Nise en estos jardines. *Vase.*
Apel. Pues solo he quedado, atiẽda
que cumpliendo de pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y tus desgracias al temple.
Musica dentro.
Mus. Condicion, y retrato toma
de Irene,
que ha de dar muerte a todos,
si la parece. *Pintando*
Apel. Hermosissima deidad,
que en arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,

como dizes que no entiendes
mi dolor, si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando ay poder que me fuerce,
a que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleue
el idolo de su amor,
en cuyas aras.
Camp. Suspende.
la voz, que te entiendo menos,
quando tu dolor parece
que te explica mas; què imagen,
què idolo, què amor es este?
Musi. Quando libre el cabello no
la obedece,
como a vn negro le trata, pues
que le prende.
Apel. La imagen, este retrato,
el idolo, el ofrecerle
Alexandro en sacrificio
a su amor, pues que pretende
que viva a sus ojos vayas
con el alma, que èl te ofrece.
Camp. A mi Alexandro?
Apel. Esso dudas?
pues què a pintarle le mueve?
Camp. Darle al Tẽplo por memoria
de que la vida le diesse.
Musi. Quien se abrasa, y no sabe
donde hallar nieve,
sepa donde vive, que alli està en-
frente.
Apel. Ay que no es esso, porque
que culto fuera decente
el dar al Templo tu imagen,
si dirán quantos la vieren,
que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si à èl le diste la vida,
a mi me diste la muerte,
porque te adora (ay de mi!)
te retrata.
Camp. Pues que adquiere
para vn amor vn retrato?
Apel. Mentir las horas de ausente.
Musi. Arcos son sus cejas, triũfales
siempre,
pues celebran las ruinas de los
que vencen.
Camp. q̃ mal has hecho en dezirme,
Apel. Què?
Camp. Que Alexandro me quiere.
Apel. Porque?
Camp. Porque lo ignoraua,
si tu no me lo dixesses.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo se lisongee,
ser yo quien lo diga.
Camp. Como?
Apel. Como la herida mas fuerte,
si propia mano la cura,
menos que la agena duele.
Musi. Son tus ojos preciados tan
de valientes,
que al mirarme en tus ojos, tray
go mi muerte.
Apel. Fuera de que como puedo
yo escusarlo, si ay quien fuerce?
Camp. A què?
Apel. A que aquesta vez hable,
porque calle para siempre.
Camp. Con todo, q̃ has hecho mal
otra vez digo, si atiendes
que no ay muger que no quiera
ser querida, con que viene
a ser ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ser vanidad.
Apel. Antes bien
que el que rendido padece
quanto mas padece goza.

Y anſi es fineza que pienſes,
que quiero padecer yo
lo que a tí te deſvanece.
Muſ. Pleyto a ſus mexillas Mayo,
y Diziembre
ponen, porque les hurta purpura, y nieue.
Camp. Bien puede ſer que fineza
ſea, mas no lo parece
interponer vn reſpeto,
que declarado no dexe
alvedrîo a la eſperança.
Apel. Eſſo ſerà en quien la tiene;
pero que eſperança ya
es poſsible que le quede
a quien Alexandro fia
ſu amor, y no ſolamente
fia ſu amor, mas le haze
inſtrumento de que llegue
a tu noticia? Mal aya
Arroja los pinceles, y ella ſe leuanta.
habilidad tan aleue,
què traidoramente noble,
contra ſu dueño ſe buelve!
Camp. Què habilidad?
Apel. Eſta mia.
Camp. Contra tí? pues de q̃ ſuerte?
Muſ. Si ſe enoja, y ſus labios rigores vierten,
allà vàn los jazmines, y los claveles.
Apel. Siendo aſpides para mi
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matizes
ſu mortal veneno vierten.
Mal aya digo otra vez,
habilidad, que me fuerce
a que eſtudie tus facciones,
para que en cada vna encuentre
otra perfeccion, que diga
quan bella, ò Campaſpe, eres
yà dos vezes a mis ojos,
porque te pierda dos vezes!
Camp. Dos vezes?
Apel. Si.
Camp. De què modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera?
de què ſuerte?
Apel. Deſta ſuerte:
mirate para que veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela el retrato delante.
Muſi. Condicion, y retrato teman
de Irene,
que ha de dar muerte a todos ſi
la parece.
Camp. Què es lo q̃ miro? es por dicha
lienço, ò criſtal traſparente
el que me pones delante,
que mi ſemblante me ofrece
tan vivo, que aun en eſtar
mudo tambien me parece?
Pues al mirarle, la voz
en el labio ſe ſuſpende,
tanto, que aun el coraçon
no ſabe como la aliente?
Soy yo aquella? ò ſoy yo, yo?
torpe la lengua enmudece:
quizà porque el alma en medio
de las dos, dudando teme,
donde vive, ù donde anima,
no ſabiendo à vn tiempo, entre
vna, y otra imagen mia,
de qual de las dos es hueſped.
Eſſa habilidad tenias?
ſegundo ſer dar puedes
a vn cuerpo, pues como, como,
ſi tan divino arte exerces,
tan baxamente te empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dizes,

que

què amas? Vete de aqui, vete,
que en vna parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Esto es fuerça.
Camp. No es sino
baxeza.
Apel. Es desdicha fuerte.
Camp. No es sino culpa.
Apel. Es violencia.
Camp. Es ruindad.
Apel. Es cura fuerte.
Camp. Es infamia.
Apel. Es tirania.
Camp. Es poco amor.
Apel. Es decente
respeto.
Camp. Es indigna accion.
Apel. Es obediencia.
Camp. Es aleve
vassallage
Apel. Es rendimiento.
Camp. Es.
Apel. Es.
Los dos Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene a nuestras vozes.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp. En què quedamos?
Apel. En que
dueño de mi dueño eres
para siempre, a Dios Campaspe.
Camp. Para siempre, a Dios Apeles.

IORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chi. Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido.
Alex. Porquè?
Chi. Porque los daràs,
segun liberal te miro,
y estarà mal despeado
vn Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
desta sortija el çafiro.
Chi. O mal aya el consonante,
que ser diamante no quiso!
Alex. Alça del suelo, que quiero,
pues sè que estàs en servicio
de Apeles, saber de ti,
què estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado?
Chi. Pues quien bastarà a dezirlo,
si nadie basta a saberlo?
Lo primero, anda aturdido,
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo.
Lo segundo, si se viste,
es con tan gran desaliño,
que ni es èl, ni su figura.
Lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale a dar gritos:
su llanto es cosa de risa;
su risa, cosa de vicio;
su comer cosa de juego;
su llorar, cosa de niños;
su dormir, cosa de locos;
y nada cosa de juizio.
Alex. No le hazen remedios?
Chi. Quantos,
fisico el arte previno,
a su curacion le han hecho,
pues como allà vn Poeta dixo,
han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, catapisios,
y no bastarà, aunque ponga
cata Francia Montesinos,
para saber que mal tiene.
Ale. Pesame, porque le estimo
desuerte, que de mi Imperio
diera el medio por su alivio.

què amas? Vete de aqui, vete,
que en vna parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Esto es fuerça.
Camp. No es sino
baxeza.
Apel. Es desdicha fuerte.
Camp. No es sino culpa.
Apel. Es violencia.
Camp. Es ruindad.
Apel. Es cura fuerte.
Camp. Es infamia.
Apel. Es tirania.
Camp. Es poco amor.
Apel. Es decente
respeto.
Camp. Es indigna accion.
Apel. Es obediencia.
Camp. Es aleve
vassallage
Apel. Es rendimiento.
Camp. Es.
Apel. Es.
Los dos Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene a nuestras vozes.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp. En què quedamos?
Apel. En que
dueño de mi dueño eres
para siempre, a Dios Campaspe.
Camp. Para siempre, a Dios Apeles.

IORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chi. Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido.
Alex. Porquè?
Chi. Porque los daràs,
segun liberal te miro,
y estarà mal despeado
vn Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
desta sortija el çafiro.
Chi. O mal aya el consonante,
que ser diamante no quiso!
Alex. Alça del suelo, que quiero,
pues sè que estàs en servicio
de Apeles, saber de ti,
què estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado?
Chi. Pues quien bastarà a dezirlo,
si nadie basta a saberlo?
Lo primero, anda aturdido,
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo.
Lo segundo, si se viste,
es con tan gran desaliño,
que ni es èl, ni su figura.
Lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale a dar gritos:
su llanto es cosa de risa;
su risa, cosa de vicio;
su comer cosa de juego;
su llorar, cosa de niños;
su dormir, cosa de locos;
y nada cosa de juizio.
Alex. No le hazen remedios?
Chi. Quantos,
fisico el arte previno,
a su curacion le han hecho,
pues como allà vn Poeta dixo,
han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, catapisios,
y no bastarà, aunque ponga
cata Francia Montesinos,
para saber que mal tiene.
Ale. Pesame, porque le estimo
desuerte, que de mi Imperio
diera el medio por su alivio.

Pues quando no le tuviera
la inclinacion que publico,
por primoroso en su arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedara
sumamente agradecido:
vè, y dile que venga a verme.
Chi. Yo irè, si en esso te sirvo;
pero tu veràs en èl
vn mal tan fuera de estilo,
que vna vez hipocondria,
y otra vez, dria con hipo:
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *Vase.*
Efest. Verle quieres?
Alex. Si, que puesto
que a su salud solicitò
medios, vno que he pensado,
me ha de dezir lo escondido
de su pecho.
Efest. Y què es el medio?
Alex. Acudir a los motivos
de la filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales,
investigar los principios:
Y assi, a Diogenes mandè,
que me llamassen al mismo
tiempo, que tambien Apeles
llamo, porque compassivo
en vna parte, y en otra,
curioso, ver determino,
como vno siente sus penas,
y otro haze de ellas juizio.
Efest. Donde a Diogenes mandaste
que viniesse?
Ale. A este distrito,
que ay de mi tienda a la quinta
de Estatira, porque he oido,
que todas estas mañanas
sale a su apacible sitio
con sus damas donde hazen
musicas, y regozijos
suave la prision, y quiero
ver si ver puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de esotras.
Y si la verdad te digo,
no sè que diera porque
hallasse el amor camino,
de reducirla a mi tienda.
Efest. Vno mi ingenio previno
Alex. Què es?
Efest. Fingir que llegò al campo
de Teagenes vn hijo,
pidiendo justicia della
por el passado homicidio:
y no pudiendo a la parte
de dexar de dar oidos,
llevarte la presa.
Alex. Esso
es valernos de vn delito:
pero despues lo veremos
mejor; porque agora miro
a Diogenes, y Apeles
venir donde les han dicho.

Sale Apeles por vna puerta, y por la otra Diogenes.

Diog. A mi Alexandro? pues quẽ
tiene Alexandro conmigo?
Apel. Quiera amor no me declaren
de vna vez mis desvarios.
Dio Què es señor lo q̃ me mandas?
Apel. En què, gran señor, te sirvo?
Ale. Escuchame tu primero, *Diog.*
despues hablarè contigo. *A Apel.*
Bien Diogenes te acuerdas
de aquella apuesta que hizimos,
de quien necessitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia.

Diog.

Diog. Si.
Alex. Pues yo me doy por vencido,
confessando, que primero
de tu ciencia necesito,
que tu de mi poder.
Diog. Pues
no era vno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Alex. Aun por esso quiero ver
lo que en la tuya consigo.
Esse joven, a quien yo
por inclinacion estimo,
fauoreciendole el Astro
de algun benevolo signo,
padece vn grave accidente,
y tal, que siendo entendido,
habil, galan, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio, inutil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño.
Nadie de su mal alcança
la causa, ni èl ha sabido
dezirla a nadie, desuerte,
que dandose por vencidos
de la sabia medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
hagan ningun beneficio.
Yo viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que professas de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero ver como hazes juizio
deste accidente: y assi
que le assistas determino
nos dias, para que
averiguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.
Diog. Que es el coraçon del hõbre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de vn color, si encogido
està: y si està dilatado,
de malos, con que preuino,
que en queriendo averiguarle,
no se le dà punto fixo,
pues al irse desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo ansi, locura fuera
dezir yo desvanecido,
que entenderè el suyo; pero
no por esso desconfio
de saberlo: hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuidado,
viendo que con èl le assisto.
Alex. Pues disimulo: donde ibas
Apeles, quando te dixo
aquel soldado, que yo
te llamo?
Apel. Si verdad digo,
a dezir mis sentimientos
a estas peñas, y a estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles testigos
saben lo mejor, y ignoran
lo peor.
Alex. No te he entendido.
Apel. Es que saben escucharlos,
y es que no saben dezirlos.
Suspirando.
Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarlos rendido
a quien sentirlos supiera?
Apel. No señor, que fuera alivio,

Llorando.
y yo estoy tambien hallado
con ellos, y ellos conmigo
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos:
Esto, y lo demas deste genero dize Diogenes a Alexandro aparte.
Diog. El primer color de que
muestra el coraçon teñido,
es melancolico humor.
Alex. Descansa, Apeles, conmigo,
què tienes?
Apel. No sè que tengo.
Suspirando.
Ale Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?
Ape. No està en mi patria el cariño.
Al. Necesitas de algo?
Ape Solo
de mi muerte necesito.
Con algun despecho.
Diog. Yà de colera y de ira
despliega el segundo viso.
Alex. Pues a mi no te fiaras,
sabiendo lo que te estimo?
Apel. A quien pudiera mejor.
Con turbacion.
pero humilde te suplico
no conjures mi silencio,
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
Con ansias de no poder hablar.
tan sin vso mi martirio,
que embargando el coraçon
acà dentro los sufpiros
aunque dezirlo supiera,
no puedo.
Diog. De algun nocibo
veneno, parece que
dà aquesta congoja indicio.
Cobrandose algo.
Ape. Fuera de que si adelanto,
el tormento con que vivo,
aunque pudiera dezirle,
no se dixera Si miro,
Con despecho.
que fuera avivar la llama.
Dio. Todo esto parece hechizo.
Ape. Al incendio de que muero.
si viera. *A vozes.*
Diog. Yà esto es delirio.
Ape Que nadie piadoso hazia
tan grande crueldad con migo,
como quitarme el dolor.
Con ira.
Diog. Yà esto es hechizo.
Apel. Pues la admito.
como conueniente, tanto
que a faltarme èl imagino.
Con inquietud.
Diog. Yà esto es desesperacion.
Apel Que me faltara vn amigo
tan del alma, que sin èl
me diera muerte a mi mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Ale No ay remedio?
Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog Yà lo confirman los zelos.
Ale. O que de cosas has visto
en vn instante!
Diog Que quieres,
si va desplegando a giros
doblece es el coraçon,
cuyos afectos distingo
a partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Ale. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,

ira,

ira, colera, veneno,
desesperacion delirio,
hechizo, y rabia?
Diog. Pues quien,
sino amor, huuiera sido,
como conueniente amando
con no ordenado apetito,
su daño, melancolia,
ira, colera, nocibo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Voz. Y assi esta vez, y otras mil.
Con ternezа.
humilde, señor, te pido,
no apures mis sentimientos,
porque mas que lloro, y gimo,
no tiene difinicion.
Y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede a mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera dezirlos
no me es posible, porque.
Dentro Musicos.
Voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Voz. Yà aquessa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, pues si dize,
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que dezir que dixo,
porque aun el silencio, no
es capaz del dolor mio,
pues quando el silencio quiera,
ò cruel, ò compassivo,
lo que no digo, dezir
no podra, porque al dezirlo.
Dentro musicos.
Voz. Aun no cabe lo que siento
con todo lo que no digo.
Diog. Buelvo a afirmarme, señor,

Alex. En què?
Dio. En que lo dicho dicho.
Alex. No disuenen los indicios;
pero quedese aora assi,
con orden de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
sino tan cruel, no menos
poderoso: ven conmigo.
Efestion, que si hablar
a Campaspe no consigo,
quiçà podra ser me valga
de aquel tu passado arbitrio.
Vanse los dos.
Dio. Brava comission me queda,
mas yà que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambiē yo he de hazer capricho
el satisfacerle a èl.
En fin no es posible, amigo,
què sepamos vuestras penas?
Toda la Musica, y èl.
Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, q̄ yà ha avido
silencio tan bachiller:
que dixo lo que no dixo.
Apel. Pues este no lo dirà.
Diog. Porquè?
Apel. Porque enmudecido
Musica toda, y èl.
Music. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho: despues
no digais que no os auiso. *Vase.*
Apel. No hareis tal, que yo sabrè
homicida de mi mismo,
darme la muerte primero,
que nadie sepa que ha sido

con las honras de Alexandro
mi amor tan vil asesino,
que de la muerte pagado,
hecho fuera el homicidio.
O nunca me honrara tanto,
que es fuerça que agradecido
de alimentos mi dolor,
viva de sus beneficios!
Como puedo creer yo ingrato,
arrojandome atreuido,
a competirle su amor,
si quando (ay de mi!) me animo
solo a amar, me sale al passo,
demàs del respeto mismo,
a la Magestad, demàs
de la confiança que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estranos caminos,
vn cariño me baraxa
la suerte de otro cariño?
Y tanto, que aunque Campaspe,
que al Alva esperava dixo:
ni a ella ni Alva vi, haziendo
de su favor desperdicio:
pues què remedio?

Dent. Camp. Morir
serà mi menor peligro.

Apel. Infausto Oraculo, quien
es con quien hablas?

Dent. Alex. Contigo
morire yo.

Apel. Otro temor.

Dent. Camp. No he de de oir.

Dent. Alex. Bello prodigio
espera.

Salen Campaspe huyendo, Alexandro tras ella, y en viendo a Apeles se detiene.

Camp. Yà he dicho, que antes
morirè. *Ale.* Tambien he dicho
yo que contigo mi muerte
me ha de hallar.

Apel Què veo?

Camp. Què miro?

Apel. Campaspe son, y Alexandro,
mis fatales baticinios.

Camp. Apeles es, que su vista
remora a mis plantas hizo.

Ale. Porque, diuina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festiuos
saluda al alva, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles diuinos,
de mi huyes?

Camp. Porque sè,
que no es tu afecto tan digno
como deviera.

Alex. Pues quien
se ha malquistado contigo?

Camp. Apeles, que aqui cobarde
truxo el cielo por testigo.
Assi he de hablar cõ entrambos.

Apel. Ofendida de mi olvido,
sin duda de mi se venga:

Alex. Apeles què es lo q̃ he oido?

Apel. Yo, Campaspe?

Camp. Tu, pues no;
haziendo el retrato mio,
me dixiste que me amava,
y que no era el sacrificio
a Iupiter, sino a amor:
con que mi honor advertido
de su peligro, es forçoso,
que huya de su peligro.
Defuerte; que no eres causa
de que sienta mis desvios,
pues si no fuera por ti,

quien

quien dèl no huviera huido,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo huvieras dicho?
Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos.
Si yo te ofendo, Campaspe,
es porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar a dos visos.
Pues para ella es ofensa
lo que es para ti servicio,
agradeceme este enojo.
Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas del culpado
resultan en las de fino.
Y yà que mi amor te deve
en esse primero aviso,
vencer las dificultades,
de dar a vn amor principio;
devate aora, pidiendo
licencia a tus desvarios,
que intercadentes parece
que dàn treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras a Campaspe digo
lo menos de lo que siento.
Apel. Esto mas, cielos impios?
Camp. Esto mas, hados crueles?
Apel. Què violencia!
Camp. Què conflicto!
Quedase al paño Apeles oyendo, y sale luego.
Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado a tu altivez,
a tu quexa tan rendido
quedò mi afecto.
Camp. Señor,
si oes viene àzia este sitio.
Alex. Saldrè la al passo, porque
no llegue a verme contigo:
no la dexeis tu ir en tanto
que yo buelvo. *Vase.*
Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento,
tal linage de martirio?
A todo baxo, y apriessa se representa todo esto, y lo que despues se siguiere.
Camp. Quiē cobarde complaciendo
al lisongero artificio,
no quiso a su dama tanto
como a su privança quiso.
Apel. Si yo tuviera eleccion
entre aquestos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
a manos del elegido,
què me culpa el desdeñado?
Camp. El temor con que remiso
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se aya de morir de humilde,
pudiendo morir de alvtivo.
Apel. Es lealtad.
Camp. Es cobardia.
Apel. Esso es bolver al principio.
Camp. No es sino llegar al fin.
Apel. No es si.
Camp. Si es si.
Sale *Alexandro*.
Alex. A nadie miro
en todo el monte.
Apel. Devio
de echar por otro camino.
Quedase al paño Apeles.
Alex. Buelve a avisar si viniere,
y tu, hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida.

Camp.

Camp. Y esse es motivo
para obligarme a quererte?
Apel Claro està, porque quien hizo
vn beneficio, quedò
obligado al beneficio.
Dar vna cosa, y quitarla
vna vez dada; es estilo
muy villano; porquè piensas
que vive quanto ves vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diò la vida, han sido
los que assi conservacion
se obligaron.
Apel. Señor. *Sale Apeles.*
Alex Dilo.
Apel. Estatira àzia alli viene.
Alex. Irla al passo determino:
y pues yo a lo mesmo buelvo,
buelve tàbiè tu a lo mismo. *Vase.*
Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto?
Apel Si de averle dado vida
te haze cargo tan precisso,
quanto mas, que averla dado
es averle recibirdo?
Si èl te la deve a ti, tu
me la deves a mi, indicio
mas noble, que de obligado,
fue siempre el de agradecido.
Camp. Es verdad, mas como puedo
serlo yo, si desperdicio
se haze el agradecimiento?
Apel. Sabe el cielo si te estimo.
Capm En què he de verlo yo?
Apel. En sola
vna cosa que te pido.
Camp. Què es?
Apel Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo.
Cam Di.
Apel. Ningun favor me hagas,
que yo me doy al partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en ti sea olvido:
tan nadie quieras, que
ni a mi me quieras.
Alex. No he visto
por aqui a nadie.
Apel. Deviò
de echar por otro camino.
Alex. No es sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.
Retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.
Apel. Quien creerà que su favor,
es mi mayor enemigo? *Vase.*
Camp. Quien creerà que desdeñado
aunsente al favorecido?
Alex. Bolviendo a cobrar, Cãpasse,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frase, puesto
que es frase de laberinto.
Dentro Estatira a vna parte.
Estat. Mudad de tono, y de letra.
Dentro Siroes a otra parte.
Sir. Mudad de letra, y sentido.
Sale Apeles.
Apel. Estatira, y Siroes
por aqui vienen.
Alex. No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer a tus delirios,
y que aqui no buelvas?
Apel Yo
pienso que en esto te sirvo.
Alex. Loco està, no hagas dèl caso,
y assi segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
a tus desdenes esquivos,
siendo escollo a los embates
de lagrimas, y suspiros
he de esperar tus favores,

sin

sin que me dè por vencido,
a que no ha de aver mudança,
pues que por algo se dixo.
Dentro vn coro y otra parte lexos
Mus. Escollo armado de yedra,
yo te conoci edificio.
Camp. No està tan con loco, señor,
como a ti ha parecido
Apeles, pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vino.
Y pues te devo el reparo
de que no te vean conmigo;
devate la execucion:
vete, llevando sabido,
que aunque a siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino
en mi no ha de aver mudança,
que no ha de ser mi alvedrio.
Dentro otro coro a otra parte lexos.
Mus. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
Apel. Mira, àzia estotra parte
Siroes viene.
Alex. Yà me es preciso,
por no despertar sospechas:
viven los cielos divinos,
aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que pues no me vale el ruego,
q̃ ha de valerme el arbitrio. *Vase.*
Camp. Y los dos en què quedamos?
Apel. En que leal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos que es el juizio.
Camp. Aũq̃ de tu amor me ofendo,
quizà de tu honor me obligo,
viendo que de puro noble,
sin razon, y sin aviso:
Coro primero mas cerca.
Mus. De lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.
Apel. Què mucho todos por loco
me tengan, si yo lo afirmo,
si siempre que a mi pensamiento,
no me estès cuerdo le digo,
trayendome a la memoria
el favor, sino el olvido,
para que dèl muera, pues
solo el instante eres mio.
Coro segundo mas cerca.
Mus. Que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.
Camp. Mucho se acercan, tampoco
a ti te vean.
Apel. No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.
Camp. Entre estas ramas te esconde:
mientras passan.
Apel. Imagino,
que tu me descubras.
Camp Como?
Apel. Como alumbrando este sitio.
Los dos coros
Mus. Yà fuiste lisonja al Sol,
y de sus rayos registro.
Camp. Escondete que no harè,
que hazẽ muy lentos, muy tibios
rayos que no abrasan.
Apel. Si hazen,
sino que estàn a impedir los
muchas nubes.
Camp. Mira que
llegan yà.
Apel. Desde este risco
irè mirando tus ojos
en sus hojas escondido.
Escondese Apeles, y salen cantando todos los Musicos y damas.
Mus. Si cortesano del bosque,
de las Estrellas vezino.
Estat. Campaspe, què soledad

es

es esta?
Sir. Tanto retiro
de nosotras?
Camp. Vn discurso
ocupado, y pensativo,
en sus penas solo halla
en la soledad asilo.
Estat. Pues què tienes?
Camp. La memoria
de mi casa, no es preciso
que me deva algun cuidado?
Y assi a las dos os suplico
me deis licencia de que
a ella buelva: pues yà miro
aquel passado, sucesso
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda dèl.
Estat. Como el irte aya nadico
de tu conveniencia y no
de poco agasajo mio,
hagais tu eleccion.
Camp. Los cielos
saben que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda servirlos;
pero sabrè agradecerlos,
siempre que a vuestro servicio
mi vida importe.
Sir. Los braços
nos dà, y a Dios.
Apel. Hado esquivo,
què ausencia serà esta? quien
alcançarà sus disignios?
Cam. Esto es hurtarme a Alexàndro,
no ha de saber donde assisto.
Al entrarse salen vnos soldados con armas.
Sold. 1. Hermosa Campaspe, espera,
Camp. Què quereis?
Sold. 1. Fuerça es dezirlo,
bien que a mi pesar.
Estat. Soldados,
què armas, què gente, què ruido
es aqueste?
Sold 1. Perdonadme,
señora, que averos visto
aqui, no llegàra; pero
yà que llegùe me es preciso
dezir el orden que traygo.
De Teagenes vn hijo
a pedir justicia viene
de Campaspe: y como ha sido
juste a la segunda parte
guardar el segundo oìdo,
aunque de Alexandro yà
tiene el perdon conseguido,
para que dè sus descargos
es fuerça parezca en juizio,
presa me mandan llevarla.
Apel. Què oygo?
Camp. Què escucho?
Estat. Advertidos,
no fuera bien que esperarais,
que no estuviera conmigo
para intimarla esse orden?
Sold. 1. Si señora, mas yà he dicho
que no os vi.
Estat. Pues yà me visteis,
y si no tratais de iros.
Camp. No señora, no hagas empeño
por mi, que de mi delito
la razon me pondrà en salvo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez:
y assi a quantos me oyen pido,
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo.
Vamos, soldados.

Van-

...ssa los soldados, y Campaspe, y
sale Apeles.
...el. Espera,
que no sabes el peligro
Campaspe, a què vas.
...Què es esto?
...el. Correr a mi precipicio,
viendo a Campaspe en poder
de Alexandro, y sus ministros.
...r. Descubrióse la maraña,
...sse. Dió la tramoya consigo
en tierra.
...ar. Pues como vos
osais estar escondido
en esta parte?
...el. No sè,
mas sabrèlo si la libro
del riesgo a que và.
...r. Tenèos,
que lo que yo no consigo
por mi (queriendo ella ir presa)
por vos no he de conseguirlo.
...el. No os importa tanto a vos
como a mi.
...r. Aunque me ayan dicho
...desprecho en no empeñaros,
...uestro arrojo en descubriros,
...ue aunque al vivo la pintais,
...intais su amor mas al vivo.
...de Diogenes, y viendo gente
se detiene.
...g. Buelvo a buscar aquel joven,
...ara ver si algo averiguo.
...r. Tengo de saber que es esto.
...l. Yà de esta se ha perdido.
...g. Con vnas damas està,
...ien hallàra algun indicio.
...r. No aveis de seguirla.
...l. Cielos,
...vano el dolor resisto.
...Què es esto, digo otra vez?

Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy a ver, y ciego,
que es que voy a hablar, y gimo.
Tiembla.
Estat. Aora enmudeceis, aora
las articuladas vozes
trocais en mudos gemidos?
Què pasmo fue, què letargo,
el que yerto, elado, y frio,
os ha dexado?
Apel. Ay de mi!
què es esto, que mis sentidos
ha turbado de manera,
que ni oygo, ni hablo, ni miro?
Què espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido.
Fuego, fuego, que me abraso,
Arroja los vestidos.
que me ahogo, que me aflijo.
Tod. Què hazeis?
Apel. Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver,
todo el humano edificio:
piedad cielos divinos,
mas ay, que mas que apague el
llanto mio
el ayre encēderà de mis suspiros?
Sir. El està loco, huyo dèl. *Vanse.*
Clo. Nis. Todas harèmos lo mismo.
Estat. Llegò a su estremo el furor.
Diog. Atiende discurso mio,
quizà dirà su locura
lo que su razon no dixo.
Apel. Piedad cielos divinos:
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encēderà de mis suspiros?
Sale Chichon.
Chi. Si no me engañan los ojos,
àzia aqui su voz he oìdo.

So-

Señor, es hora de hallarte?
como de Inuido te miro?
has jugado a la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vàs a esgrimir?
Apel. No es,
no es sino que el navio,
que en el mar de amor sulcava,
rizados campos de vidrio,
tormenta corre de zelos,
y en sus ruinas encendido,
etna soy, rayos aborto,
bolcan soy, llamas suspiro,
piedad cielos divinos:
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encẽderà de mis suspiros?
Chi. Què navio, ni què aca,
què mar, ni què desatino,
què tormenta, ni què alforja?
buelve a cobrar tus vestidos.
Recogelos.
Espada, capa, y sombrero;
pero no cobres el juizio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.
Apel. Pues nadie mejor que yo:
y porque lo veas; has visto
a Campaspe?
Chi. Si señor.
Apel Donde estava?
Chi. En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no se hizo,
a! peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vi, a modo de nevado;
pero no a modo de limpio.
Apel Calla, calla, que no entiendes
mi dolor: lo que te digo
es, que si has visto a Campaspe
en poder de vn dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?
Chi Seguirle quiero el humor: *Ap.*
No quieres que la aya visto,
si ella, y esse ingrato dueño,
haziendose mil cariños,
èl iba a caça de mirlas,
ella a caça de chorlitos?
Apel Mientes, mientes, porq̃ presa
la tienen.
Chi. Pues no es lo mismo
estar presa, que ir a caça?
Yendo huyendo de Apeles, yèl tras èl dà con Diogenes.
Apel. Viven los cielos divinos
que te ha de costar la vida,
villano, el no averla visto.
Chi. No costarà, porque yo
huir sè desde tamañito:
mas quien està aqui?
Diog. Yo soy.
Apel. Pues q̃ hazeis aquì escondido
vos, viejo honrado?
Chi. Esso si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha filosofia
azechar sin ser vezino:
quien entre tanto llamàra
gente para reducirlo
a casa!
Diog. Yo, señor, quando?
Apel. No, no teneis que eximiros.
Dio Quiẽ me metiò en venir, ciego
de la quietud en que vivo,
a der en manos de vn loco?
Apel. Pensais que no os he entẽdido
que queriades saber,
que el Sol que idolatra sigo,
es Campaspe, y que es Campaspe
a quien Alexandro quiso,

a cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre vn amor, y vn respeto,
falso amante, criado fino,
me dexò morir, trocando
sus favores a desvios,
sus agrados a desdenes,
y sus memorias a olvidos?
Pues no aveis de saberlo,
porque yo no he de dezirlo:
piedad cielos divinos,
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encēderà de mis suspiros?
Vase Apeles.
g. Bien esperè que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor: y pues acaso
a las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè que yo lo he sabido
por mis ciencias a Alexandro,
porque en este siglo,
hasta la ciencia es forçoso
valerse del artificio. *Vase.*
n Alexandro, y Efestion, y acom-
pañamiento.
t. Estas dos nuevas, señor,
vn mismo tiempo han venido.
. Ambas de pesar han sido,
no sè qual es mayor:
osana muriò?
. El furor
el mar, como la presumia
enus de Chipre, con suma
olencia quiso en su esfera,
e vna de la espuma muera,
otra nace de la espuma.
esto se llega embiar
rio quanto pediste,
que imposible creiste
que lo pudieste juntar,
en retcate singular
de sus hijas: con que ha sido
fuerça, aviendo prometido,
que libres no se han de ver,
ò tu palabra romper,
ò faltar a lo ofrecido
al gran Iupiter.
Alex. Y di,
entre vno, y otro pesar,
sabeis si han ido a buscar
a Campaspe?
Efest. Tanto en ti
puede vna pasion; que assi
todo lo olvidas por ella?
Alex. Què te admira, si mi Estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda a Campaspe bella?
En llegando a amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama.
Y assi, aunque frustrados veo
vn fin, y otro en este empleo,
de ambos el despique fundo.
Efes. Quiē creerà q̄ cabe vn mundo,
donde no cabe vn deseo!
Salen al paño Campaspe, y algu-
nos soldados.
Sold. 1. Aqui has de esperar, q̄ aqui
la audiencia ha de ser.
Camp. Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mi.
Alex Pero no es aquella?
Efest. Si.
Alex. Pues por si al llegarse a ver
engañada en mi poder
acudiere su passion

a las lagrigas, que son
las armas de la muger,
harás por que no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al vmbral de la tienda:
cuyas clausulas pretenden
la harmonia acompañar
del estruendo militar.
Pues sin dar sospecha ha sido
salvas, que yà han divertido
otras vezes mi pesar. *Vase Efest.*
Divina Campaspe bella.

Camp. Dame, gran señor, tus pies.
Alex. Tu aqui? pues què es esto?
Camp. Es,
sobre el rigor de mi Estrella,
la fuerça de vna querella,
que aunque yà tu perdon vi,
presa me traen.
Alex. Presa?
Camp. Si.
Alex. Engañaste, que es error.
Camp. Como?
Alex. Como siendo amor
quien se querella de ti,
no ay que temer la crueldad
de la prision suya, pues
de quien èl querella, es
de quien està en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene: y siendo assi,
que tu eres la libre aqui,
yo el preso, tu temor
en mi està, no en ti.
Camp. Es error,
que si vn temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobra mi fama,
al ver traycion la prision.
Alex. Lo que en paz fuera traycion,
ardid en guerra se llama.
Camp. Traycion es quando disfama
las sacras leyes de amor.
Dent. Mus. En repnblicas de amor
es la politica tal,
que el traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Esta musica se canta, y representa todo junto, dentro son caxas a vna parte, y instrumentos a otra.
Alex. Bien por mi te ha respondido
voz que publica constante,
que no ha sido leal amante,
el que a vencer vn olvido,
traydor amante no ha sido.
Camp. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal
oir, que en odio de honor.
Dent. En repub icas de amor
es la politica tal.
Alex. Yà son tus quexas en vano.
Quiere asirla la mano.
Camp. Deten la mano, porque
si antes mi delito fue
el dar la muerte a vn tirano,
en defensa de mi mano
aora lo serè, señor,
no de ella. *La caxa*
Alex. Tu rigor
baste, pues en lance igual.
Dent. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Cese luchando los dos.
Camp. Advierte.
Alex. Què he de advertir?
Camp. Mira.
Alex. Què puedo mirar?
Camp. Que ayer me librò el matar
y oy me librarà el morir.
Quierele sacar la espada, y èl la defiende.
Alex. No harà.

Camp.

Camp. Valgame el pedir
a cielo, y tierra fauor.
Alex. Su voz confunda el rumor.
Dent. En republicas de amor, &c.
Camp. Ni esso te valdrà tampoco.
Ellos representan fuera, y dentro las voces, todo junto, ya vna parte dize Apeles sus versos, y a otra Diogenes.
Dent. Apel. Mentis todos.
Tod. Guarda el loco.
Vnos. Teneos.
Diog. He de entrar.
Sale Efestion.
Efest. Señor.
Ale. Què es esto, Efestion? que vozes
a vna, y otra parte varias,
demàs de las que he mandado,
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen?
Efest. Apeles.
a quien furioso llevavan
a su alvergue vnos soldados,
escuchando lo que cantan,
diziendo, embistiò con todos,
que es mentira que no aya
lealtad en amor, a tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicita,
sin que le impida la guardia.
Alex. Retirate tu a esta parte,
hasta que sepa que causa
a los dos mueue.
Apo. Fortuna *Al paño.*
quien (ay infeliz) hallara
por donde escapar! en vano
lo intento, porque cerrada
està por aqui la tienda:
fuerça es esperar. *Sale Diogenes.*
Dog. Las plantas
me dad, señor, en albricias,
Efes. Part.
de que ya mi ciencia alcança
el accidente de Apeles.
Alex. Si en otra ocasion llegaras
fueras mas bien recibido:
mas yà que llegaste, habla,
di què accidente es?
Diog. Amor.
Alex. Sino dizes mas, no basta
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste, y no por esso
fue cierta, y como no añadas
mas, lo mismo serà aora.
Diog. Bastarà añadir la dama
del competidor? *Alex.* Si.
Dio. Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y a sus congeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
(perdone esta vez su fama) *Apo.*
la dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le mata:
desuerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.
Alex. Què dizes? (ay infelice!)
Camp. Cielos, la suerte està echada.
Dio. Que es Cāpaspe a quien adora.
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en ti porque me lo dizes,
mas q̄ en èl porque me agrauia,
pues ya es complice al dolor,
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efest. Advierte, señor.
Diog. Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex. Què fineza, si tirana
tu voz, su intencion traydora,
me han dado la muerte ambas?

Camp Ay de quien sobre si, cielos,
todo este escandalo aguarda!
Diog. La suya pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que a despecho del favor,
que quizà en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confiança,
respeto, y decoro, que
tan a su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
vna accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que carecen, que aman,
diziendo, que amantes pierden
por su dama el juizio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juizio,
y pierde el juizio y la dama.
Alex. No con razones me arguyas
sofisticamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor que que no la aya
y assi, a ti agora, y en èl
despues, si es que ella le ama,
que yo lo sabrè, mis zelos
vengarè.
Camp. Què oygo!
Efest. Repara.
Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver a la passada.
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca.
Alex. Como?
Diog. Como si antes de aora
no creia, a quien contaua,
que esclavo de tus passiones,
la destemplança te agrauia,
la lascibia te posee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que vna aficion te arrastra.
Y siendo assi, que essa ira,
ambicion y destemplança,
lascibia, y embidia yo
esclavas traygo a mis plantas;
qual serà mas poderosa,
yo que mando a quien te mãda,
ò tu, que sirves a quien
me sirve a mi? Con tan clara
consequencia, logra aora
mi muerte, pero al lograrla
Hincase de rodillas.
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.
Efest. A tanta offadia no tengo
de impedirte ya.
Camp. El le mata.
Alex. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas?
Tanto vna ciega porfia
desluce el decoro, vltraja
el respeto, que ocasiona
a que pueda cara a cara
atreverse le la voz
de vn misero, en confiança
de que diziendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de dezir la fama,
que dixeron a Alexandro
de Diogenes las canas:
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas,
sin que tratasse enmendar
de sus defetos la causa.
Alça, Diogenes, del suelo.
Camp. Como tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi

Ape-

Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
a Campaspe olvida?
Cam. El
mi amor averiguar trata. (co.
Dent. Guarda el loco, guarda el lo-
Dio. Essas vozes lo declaran
mejor que yo.
Alex. Dexad que entre. *Sale Ape.*
Apel. Pardiez, aunque lo estoruara
todo el mundo, entrara yo,
sin que tu me lo mandaras;
porque al que pide justicia
no ha de auer puerta cerrada.
Chi. Y mas quando la locura
le sabe falsear las guardas.
Alex. Pues de quien justicia pides?
Ape. De essos, q̃ infieles te cantan,
que en republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal;
porque yo sè que se engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande: pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
a la fineza el que haze
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia.
Ea valor, la mas alta
victoria es vencerse a si,
no diga de ti mañana
la historia, que toda es plumas,
el tiempo, que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo: si èl por mi se dexa
morir con lealtad tan rara;
porquè pudiendo èl hazerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe.
Camp. Sin duda en èl,
y en mi se venga; què mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
que en laminas flor, y plata,
de mis liberalidades
corones las esperanças.
Alabense otros que dieron,
yà a las letras, yà a las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y Estatuas,
que no ha de alabarse nadie,
que sacrificò a las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò a su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no la halla.
Dale, pues, la mano a Apeles,
porque esposa suya vayas
donde no te vean mis ojos.
Tu, Diogenes, repara
en la dadiua mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mi.
Y tu mira la distancia
que ay de tu amor a mi amor,
pues tu me la dàs pintada,
y yo te la buelvo viva,
para que diga la fama,
que lo dì de vna vez todo,
pues di la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar,
si es verdad que enamorada
estoy de Apeles: yo harè
que mal la experiencia salga.
Ap. Què escucho? Cãpaspe es mia?
que yà cielos con tan estraña
novedad en mis sentidos,
me restituye a la clara
luz

luz del dia: como estoy
aqui assi? dame la capa,
dame la espada, Chichon:
Y tu gran señor las plantas,
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones, pues dar vn cielo
no es don de humano Monarca:
y tu Campaspe la hermosa,
la blanca mano me dà.

Camp. Aguarda.

Alex. No te la dà?

Camp. No.

Alex. Porquè?

Cam. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad,
ni vanaglorias: Mal aya
temor, que de puro fina
quiere que parezca ingrata:
Dexo aparte, que yo a Apeles
no amo, mas quando le amara,
no dexara de sentir
el desayre con que tratas
a la que dizes que quieres,
que somos todas tan vanas,
que aun de lo q̃ aborrecemos;
nos haze el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acà el alvedrio
de vn dueño a otro dueño passa?
Es joya la inclinacion?
Es la voluntad alhaja?
es el deseo presea,
ni menage la esperança,
para hazer dadiba de ellas?
Tan baxamente contraria,
que dà con vn baldon yendo
a buscar vna alabança?
Liberalidad bien puede
ser que sea dar la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dà todo,
siendo assi, que es cosa clara,
que no dà nada, porque
el dia que no dà el alma,
què dà en lo demàs? Con que
si presumes que le pagas
de lo vivo a lo pintado,
el logro a Apeles, le engañas:
pues si èl diò vn retrato, no
le buelves mas que vna estatua;
porque el que sin alvedrio
con vna muger se abraça,
logra, pero no merece,
consige, pero no alcança.
Desuerte, que no pudiendo,
quando la fuerça te valga,
darle ni el alma, ni el gusto;
darle sin gusto, y sin alma,
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dar nada.

Apel. Q̃ escucho, cielos? Campaspe
assi mis finezas tratas? *Ap.*

Chi. Pareceme que bien puedes
bolverme capa, y espada,
y bolverte a jugador
de pelota; pues es clara
cosa, que de borra, y viento,
yà esta el pelotero en casa,
siendo de borra su amor,
y de viento tu esperança.

Alex. Por mas q̃ discurrir quieras
mi accion noblemente vana,
no has de poder, que vna cosa
es hazerla, otra pagarla:
y assi para averla yo hecho,
que importarà que tu.

Dentro. Plaza.

Alex. Què es aquesto?

Efes. Que a tu tienda

He-

llegan con todas sus damas
Estatira, y Siroes:
lex. Yà como libres se tratan,
en fee del rescate, fuerça
es que a recebirlas salga,
despues dirè lo que iba
a dezir: tu no te vayas
hasta ver el fin. *Vase.*
iog. No harè,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vase.*
hi. Que mucho,
si quedò allà la tinaja,
que aunque no es de vino oy,
aver lo sido ayer basta,
para que haga compañia.
Mas miren aqui que caras,
bien se ven que estàn reñidas,
pues que se hã quitado el habla.
Veamos por qual de los dos
quiebra.
pel. Para què, tirana?
hi. Luego vi, que era èl lo mas
delgado.
pel. Para que, ingrata,
traydoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas vezes,
yà amorosa, y yà enojada,
mis esperanças, si auias
el dia que de pagarlas
tuuiessemos ocasion,
de engañ ir mis esperanças?
Què victoria te promete
vn rendido, para que hagas
fuertes en èl tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
tu rigor? Y assi, ingrata,
ò buelveme mi locura,
ò tomate tu mi dama,

Camp. Que me valdones permito
de mudable, de liviana,
y de inconstante (ay Apeles!)
porque alcanço, q̃ no alcanças,
que quizà ha sido fineza
el desden de que te agravias.
Apel. Què fineza, sino es mas,
que al verte de vn Rey amada,
auer hecho fantasia
del gusto, mostrando vana
el que el ruido del poder
suena siempre en consonancia?
Camp. Si supieras, que èl queria,
por tomar de ti vengança,
y de mi, saber no mas
si te amo, ò no, culparas
que huviesse sido cautela
contra cautela la traza
que hallò mi amor, a pesar
de mi amor?
Apel. Pues no importara
menos, que èl me diera muerte,
que darmela tu? què gana
mi vida? di, si porque
el no me mate, me matas?
Camp. Luego fuera mas fineza,
a todo trance empeñada,
arriesgarlo todo? *Apel.* Si,
que mejor le està a vna dama
ser fina, que cautelosa.
Camp. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizà
la fineza.
Apel. Es ignorancia.
Camp. No es sino atencion, querias
que mi amor le confessàra,
y te diera muerte? *Apel.* Si,
que el dia que mi honor salva,
ver que èl dize que seas mia,
no toca a mi confiança
interpretar los sentidos,

ſino entender las palabras,
fueraslo (ay de mi!) al inſtante,
que en darme muerte trataras,
muriera feliz, no triſte.
Camp. Pues eſſo es lo que te agrada,
a tiempo eſtàs, que la mano
que no te di, pero aguarda
que buelven todos. *Ruido dentro.*
Apel. O quanto
perezoſa ſe dilata
ſiempre la dicha!
Chi. Hecho vn bobo
eſtoy oyendolos; què aya
auiendo amor de obra grueſſa,
quien gaſte el de filigrana?
todo retruecanos, todo
tiqui miquì. *Salen todos.*
Eſta. Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Alex. Quien por cumplir vna, falta
a otra, no yerra; y aſsi
es bien que el camino parta
entre las dos.
Sir. De què ſuerte?
Alex. Que libre Siroes te vayas,
lleuando a Perſia el teſoro,
que es el reſcate de entrambas:
y tu te quedes en Grecia,
cumpliendo con eſta traza
con Iupiter, y Dario.
Eſta. Yo en Grecia?
Alex. Si, mas no eſclava,
ſino eſpoſa mia, ſupueſto
que muriò en el mar Roſana.
Eſta. La ventura agradeciera
pueſta, ſeñor, a tus plantas,
a no ſaber que Campaſpe
te tiene cautiua el alma,
y entrar tropeçando en zelos,
juſtamente me acobarda.
Alex. Auerſela dado a Apeles
eſſe temor ſatisfaga.
Y porque lo veas, bolviendo,
Campaſpe, a la accion paſſada,
a Apeles le dà la mano.
Camp. Si harè, de muy buena gana,
aora que es porque yo quiero,
y no porque me lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no eſtès muy vana,
que nada le dàs tampoco.
Camp. Como?
Alex. Como ſi le amauas,
es dar lo que ya era ſuyo,
darlo todo, y no dar nada.
Eſtat. Con eſta ſatisfacion
a tus pies eſtoy.
Alex Leuanta.
Niſ. Yo he de quedarme contigo.
Alex. Con eſtincion caſada.
Diog. Y yo bolverme a mì monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no ſabes lo que canſa
eſto de andar componiendo
de amor, y zelos las anſias.
Sir. Dichoſa yo, que la buelta
darè a mi padre, y mi patria.
Eſtar. Mas dichoſa yo, que quedo
al logro de mi eſperança.
Apel. Dichoſo yo, que he alcãçado
ver el fin de penas tantas.
Chi. Mas dichoſo yo, que libre
quedo, quando otros ſe caſan.
Y pues mas deſocupado
eſtoy, humilde a eſſas plantas,
ſerè quien pida por todos
el perdon de nueſtras faltas,
aũque es darnos lo q̃ es nueſtro
darlo todo, y no dar nada.